
Francisco García Pascual ()*
Antonio Larrull ()*

Los cambios recientes en la evolución demográfica de las áreas rurales catalanas: de la crisis al crecimiento

1. INTRODUCCIÓN

Durante muchos años, tanto desde el mundo académico e intelectual como desde el resto de la sociedad, se ha señalado la profunda crisis demográfica que caracterizaba ineluctablemente a las áreas rurales (1). Junto a este rasgo distintivo se unía un segundo, el importante papel que desempeñaban las actividades agrarias en el seno de estas colectividades rurales. Dado que, además, parecía que la evolución de la agricultura era muy «pobre» en relación a los avances en la estructura, formas de organización y producción en la industria y en el sector terciario, era *evidente* la razón de la crisis económica en la que se sumergían los espacios rurales (2), situación que ciertamente se reflejaba en el devenir negativo o en el estancamiento, en el mejor de los casos, de sus efectivos poblacionales.

(*) Grupo Interdisciplinar de Estudios Rurales Iberoamericanos (GIERI), Departamento de Geografía y Sociología, Universidad de Lleida. Asimismo, es necesario agradecer la inestimable colaboración de Luis Villacampa y Xavier Farré en la elaboración de la cartografía.

(1) Valga como ejemplo las palabras de Vidal (1989) al respecto: «En lo que se refiere a la población rural española de hoy, hablar de redistribución no tiene excesivo sentido, más bien habría que hablar de «extinción». El «final del campesinado» del que hablaban, hace ya más de una década, Mendras (1970) y Barón (1971) se halla próximo», p. 37. También puede, entre otras muchas obras, consultarse en este sentido el artículo de Barrientos (1983), pp. 67-80. Por cierto, en esta última publicación se recoge un artículo de Vidal, pero en este caso referido al territorio catalán, pp. 231-244.

(2) Debe quedar claro que la división entre espacios rurales y urbanos es de carácter operativo, para facilitar el análisis científico de esos territorios, pero que somos muy conscientes de que las fronteras entre uno y otro ámbito son cada vez más difusas, eso sí, en un contexto de evidente predominio de lo urbano en el entramado territorial catalán. En este sentido, conviene recordar las palabras de García Ramón, Tulla y Valdovinos (1995), p. 41 y que suscribimos plenamente. Y que son las siguientes: «Es evidente que el espacio rural no puede entenderse como una realidad aislada y matemáticamente definida, ya que debemos considerarlo, históricamente, en el contexto de una polarización territorial entre los núcleos urbanos y el resto del territorio. Éste debe concebirse, en un primer momento, como el resultado de una organización dinámica

Vale la pena recordar que en 1940 la proporción de población urbana y rural en la región catalana era idéntica, mientras que al comenzar la década de los 90, el 80% de los habitantes del Principado residía en ciudades y el resto lo hacía en espacios catalogables como rurales. Sin embargo, primero en aquellos países más «desarrollados» [caso de Francia, Gran Bretaña o los Estados Unidos (3)] y después en Cataluña y en España, los datos que reflejan la evolución de la población muestran como el decrecimiento secular de los habitantes de los espacios rurales se ha detenido, y en no pocos casos se ha transformado en «auge» demográfico de estos territorios (4). Diferentes autores, al constatar este proceso, han indicado que en el fondo refleja una mejora en la situación de la economía y de los niveles de bienestar social de los mismos, hasta el punto que como Kayser (1990) hablan ya abiertamente de renacimiento o resurgimiento de las áreas rurales (5). Siguiendo con el ejemplo anterior, la proporción de catalanes que reside en núcleos urbanos, aún siendo abrumadoramente mayoritaria, ha descendido por primera vez en la historia reciente casi tres puntos entre 1991 y 1996, llegando a una situación en la que el número absoluto de población en las urbes ha caído mientras que el de los espacios rurales ha crecido.

Teniendo en cuenta estos planteamientos, en el presente artículo pretendemos aproximarnos a los cambios demográficos que en los últimos años están desarrollándose en las áreas rurales de Cataluña. Cambios que muestran, creemos que fehacientemente, una modificación sustancial del papel que estos espacios desempeñan en la formación social catalana.

2. UNA VISIÓN DE CONJUNTO. EL ESTANCAMIENTO DEMOGRÁFICO URBANO VERSUS EL CRECIMIENTO DE LAS ÁREAS RURALES (1975-1996)

Después de décadas de fortísimo crecimiento, la población catalana inició, en estrecha relación con el propio devenir de la economía del país, un proceso primero de reducción de las tasas de crecimiento y después de claro estancamiento demográfico.

del espacio que configura la existencia de una red, jerarquizada, urbana o metropolitana que lo vertebraba. Posteriormente, esta red urbana incorpora como un elemento más del sistema a los espacios considerados anteriormente como rurales, mezclándose los distintos tipos de actividades que soportaban. El territorio resultante muestra una alta integración de los espacios rurales en el conjunto de la estructura urbana regional».

(3) Véanse en este sentido, y entre otras obras, los artículos de Berrère (1988), Berger *et al.* (1980), Masden, Lowe y Whatmore (1990) y Deavers y Brown (1985).

(4) Estos cambios que detectamos en la evolución demográfica de las áreas rurales han sido, asimismo, puestos de manifiesto por otros autores, como es el caso de García Sanz (1997), que ha señalado que: «una valoración de conjunto, entendiendo por población rural la que reside en los municipios de menos de 10.000 habitantes, arroja una visión positiva, dado que esta población se ha incrementado un 0,3% (...). Esto viene a confirmar la hipótesis que he defendido en otros trabajos (García Sanz, B. 1994 y 1997), en los que he apuntado la recuperación del mundo rural, debido a la presencia, cada vez más numerosa, de personas retornadas, poniendo en crisis el modelo tradicional de trasvase población del mundo rural hacia el urbano» (p. 280).

(5) Consúltense también la obra de Champion (1989).

Así, entre 1960 y 1975 –etapa de consolidación definitiva del capitalismo y de fuerte industrialización– el número de habitantes en Cataluña pasó de 3,9 millones a 5,7 millones, con una ratio de crecimiento anual del 2,9%, prácticamente el doble que el índice referido al conjunto de España, y en buena medida consecuencia de la fuerte inmigración recibida (6). Por contra, entre 1975 y 1996 el número de habitantes seguirá creciendo, cierto, pero a un ritmo mucho más bajo; pues en esta última fecha, el Padrón de Habitantes reveló que la población catalana ascendía a 6,09 millones, esto supone para ese período una tasa de crecimiento anual del 0,4%. Pero este *estancamiento* demográfico, similar al desarrollado en otras regiones y países industrializados, se está agudizando en los últimos cinco años, dado que entre el Censo de Población de 1991 y el Padrón de 1996, los efectivos demográficos del Principado nada más se han incrementado a un nivel anual del 0,1% (7).

También hemos de señalar, primero, la trascendencia en la heterogeneidad territorial de esos ritmos de crecimiento poblacional y, segundo, los cambios de tendencia en los ámbitos rural y urbano que asimismo se han producido durante estos años –y que se están intensificando en los últimos ejercicios–. En efecto, en primer lugar, si observamos la evolución de los efectivos demográficos de las comarcas catalanas para ese período de 1975 hasta 1996, podremos comprobar como los comportamientos habidos han sido sustancialmente diversos. Así, hemos podido delimitar un grupo de comarcas que han tenido un incremento poblacional muy importante, con un índice anual superior al 1,5%, es decir, triplicando la media catalana. Entre estas comarcas encontramos al Baix Penedès con un 3,7%, el Vallès Oriental con un 2,3%, el Garraf con un 2,2%, el Maresme, la Val d’Aran y la Selva con un 1,9% y el Baix Camp con un 1,6%. Este crecimiento se ha debido fundamentalmente a haber contado con un saldo migratorio muy positivo durante estos años (puesto que el crecimiento natural ha seguido la misma tónica que el resto del país). Dos factores estarían detrás de este proceso: son áreas de expansión de la segunda y tercera corona metropolitana de Barcelona –mediante residencias principales o secundarias–, y son áreas de fuerte desarrollo del turismo. En el lado contrario, tenemos un amplio grupo de comarcas que habrían sufrido un decrecimiento de sus efectivos poblacionales, con valores que se sitúan entre el –0,1 y el –1% anual. Son comarcas rurales con un papel relativamente elevado del sector agrario, pero de una agricultura sumergida en un vasto proceso de reestructuración que expele empleo (les Garrigues, la Noguera, la Segarra, el Priorat, la Ribera d’Ebre y la Terra Alta), o comarcas rurales de montaña en las cuales la estrategia de desarrollo turístico todavía no ha tenido un efecto considerable en términos demográficos y en

(6) El papel de la inmigración proveniente del resto de España en el crecimiento y evolución de la demografía de Cataluña en los años 60 hasta finales de los 70, aparece analizado, entre otras publicaciones, en Cabré y Pujades (1989) y en Cabré (1991-92).

(7) Para ver con mayor claridad este estancamiento demográfico podemos señalar que el crecimiento anual medio de la población catalana entre 1960 y 1975 fue de 120.000 personas, entre 1975 y 1991 de 26.600 personas y, finalmente, entre 1991 y 1996 de solamente 6.200. Este hecho tiene, lógicamente, importantes consecuencias para la propia evolución de la economía catalana (tal sería el caso del sector de la construcción, por ejemplo).

las cuales el sector agrario es relativamente poco importante [el Pallars Jussà, el Pallars Sobirà, el Solsonès y l'Alta Ribagorça (8) –esta última con el fin del apogeo hidroeléctrico, además–], comarcas rurales pero que tienen una fuerte base industrial tradicional en crisis (el Ripollès y el Berguedà), y finalmente el núcleo metropolitano (el Barcelonés) que muestra evidentes signos de saturación socioeconómica y de encarecimiento de la vida que tiene indiscutibles consecuencias sobre su estructura demográfica. Las comarcas con una evolución más negativa, en fin, serían l'Alta Ribagorça con un $-0,9\%$ anual y el Priorat con un $-0,8\%$.

En segundo lugar, hemos podido detectar el cambio en la tendencia histórica que se venía manifestado año tras año de paulatina disminución de la población de las áreas rurales y de continuo incremento de la misma en las áreas urbanas. Sin embargo, esa tendencia, como decimos, ha dado un vuelco espectacular. Ciertamente esto es así, si tenemos en cuenta que el conjunto de municipios rurales (aquellos que en 1991 tenían menos de diez mil habitantes) han ganado casi un 22% de población, mientras que los municipios urbanos solamente habrían aumentado sus habitantes en algo más de un 4% . Si estos datos los trasparamos a ratios anuales de crecimiento demográfico observaremos que el mundo rural catalán habría crecido al $1,1\%$ cada año de media para este período de casi dos décadas, mientras que las ciudades lo habrían hecho solamente en un $0,2\%$.

Tal vez, resulte más acertado dividir a los municipios rurales en tres categorías: *los muy rurales* (aquellos que tienen menos de 2.000 habitantes), *los semirurales* (con entre 2.000 y 5.000 habitantes) y *los semiurbanos* (con entre 5.000 y 10.000 habitantes), para así valorar con mayor profundidad estos cambios. Los municipios muy rurales habrían ganado un $2,7\%$ en su número de habitantes, proporción reducida sin duda, pero no olvidemos que probablemente sea el primer período de este siglo en el que crezca su población en términos absolutos. A diferencia de estos municipios, los que clasificamos como semirurales y semiurbanos habrían contado con un crecimiento espectacular entre 1975 y 1996, del orden del 30% los primeros y del 36% los segundos, es decir, quintuplicando la media catalana. Contrariamente, las grandes ciudades (aquellas que superan los cien mil habitantes) solamente habrían visto aumentar sus habitantes en un *pobrísim*o $0,3\%$, mientras que la gran ciudad catalana por excelencia, Barcelona, habría perdido el 14% de sus efectivos demográficos.

No obstante, uno de los elementos distintivos de los municipios rurales de esta región es su heterogeneidad en términos de la evolución de sus habitantes, consecuencia de una notable pluralidad en la estructura socioeconómica de los mismos. Los sesenta municipios que han visto una merma proporcionalmente mayor en el volumen de su población, son todos municipios catalogables como rurales; es más, todos ellos tenían en la fecha inicial del período analizado, 1975, menos de 1.000 habitantes, excepto

(8) El proceso de pérdida de efectivos demográficos desarrollado en gran parte de las comarcas de montaña catalanas desde principios de siglo hasta los años 80 ha sido de una notable intensidad. Dos buenas valoraciones de dicho procesos pueden consultarse en Sabartés (1993) y en Soriano (1994).

cinco. El municipio con una mayor pérdida de población entre 1975 y 1996 ha sido Tiurana (9) (la Noguera); otros municipios que han perdido más de la mitad de su población serían los siguientes: Viver i Serrateix (Berguedà), Capolat (Berguedà), Camppelles (Ripollès), Susqueda (Selva), Vilanova de Sau (Osona), Montclar (Berguedà), Santa María de Merles (Berguedà), Oris (Osona), y Les Llosses (Ripollès). Pero, paralelamente, los cuarenta municipios catalanes que habrían conseguido un incremento proporcionalmente mayor en su número de habitantes eran todos en el año 1975 municipios con menos de diez mil habitantes, aunque en la actualidad dos de ellos hayan superado ya esa cifra (Barberà del Vallès y Sant Quirçe del Vallès). El crecimiento más espectacular sería el del municipio de Olivella (Garraf) que habría tenido un aumento del 1.172% de su población, pasando de 75 personas en el año 1975 a 954 en el 1996. Otros municipios con un aumento demográfico superior al 250% han sido: Cunit (Baix Penedès), els Pallaresos (Tarragonès), Castellnou de Bages (Bages), Vacarisses (Vallès Occidental), Viladecavalls (Vallès Occidental), Matadepera (Vallès Occidental), Lliça d'Amunt (Vallès Oriental), Sant Esteve de Sesrovires (Baix Llobregat), Cibrils (Maresme), Canyelles (Garraf) y Creixell (Tarragonès).

De la relación que acabamos de presentar de municipios, y de la observación del mapa municipal que muestra esa evolución demográfica entre el año 1975 y 1996, podemos ya vislumbrar algunas tesis destacables. En primer lugar, los municipios que han tenido un mayor incremento proporcional de su número de habitantes son municipios rurales localizados en el área metropolitana de Barcelona y en las áreas litorales de mayor expansión económica. En general, en estos municipios han actuado, conjunta o separadamente, dos fuerzas que han impulsado estos cambios: la nueva función de estos territorios como *espacios residenciales* (10) y el *turismo de masas ligado al litoral*. Contrariamente, los municipios que porcentualmente más población han perdido están en áreas localizadas en comarcas del interior y de algunas zonas de montaña de Cataluña, donde la crisis de las actividades industriales tradicionales y la «pobre» modernización de su sector agrario, unida a la poca importancia de estos espacios tanto en términos turísticos como residenciales, han comportado una profundización de la crisis económica que ha repercutido en el propio devenir de su número de habitantes. Efectivamente, si agrupamos las comarcas catalanas en cinco grandes áreas (comarcas del interior, comarcas del litoral, comarcas de montaña, comarcas del Pla de Lleida y comarcas del área metropolitana de Barcelona –AMB–), podremos observar cómo los comportamientos poblacionales de las mismas han sido divergentes, tanto en lo referido a las áreas rurales como a las urbanas. Entre 1975 y 1996, las áreas rurales del AMB han visto como su población crecía *en un impresionante 73%*, mientras que las áreas urbanas solamente lo hacían en un mínimo 1,4%. También las áreas rurales de las comarcas del litoral habrían contado con un fuerte incremento poblacional del

(9) El caso de Tiurana es excepcional, puesto que será anegado por el embalse de Rialb.

(10) El valor de las residencias secundarias como elemento principal de urbanización de las zonas rurales ha sido puesto de manifiesto por diversos autores, entre los que cabe destacar a Molinero (1990), y también a Canto (1983).

24%. A mucha mayor distancia se situarían los espacios rurales de las comarcas del interior, cuyo crecimiento habría sido del 6,7%. En el otro fiel de la balanza, las áreas rurales de las comarcas de montaña y del Pla de Lleida habrían perdido población, casi la décima parte las primeras y un -2,5% las segundas.

Así pues, podemos calificar a priori a estas dos décadas transcurridas desde 1975 hasta 1996, como una etapa en la cual la continua expansión urbana se habría frenado en Cataluña, mientras que la paulatina pérdida de población rural ha finalizado, para devenir en un creciente incremento de sus efectivos demográficos. No obstante, parece sensato establecer una periodización de este proceso en tres fases: la primera, que abarcaría de 1975 a 1986 y estaría caracterizada porque pese a la aminoración de los ritmos de crecimiento urbanos, las ciudades siguen aumentando su población, y diversas áreas rurales frenan su declive demográfico e inician su expansión; segunda, de 1986 a 1991, que sería una fase de transición, en la que el modelo de crecimiento demográfico catalán hasta ahora desarrollado queda truncado, en tanto que la población urbana cada vez crece con un ritmo más lento mientras que las áreas rurales la aumentan con mayor energía; y finalmente, una tercera fase, que comprendería desde 1991 hasta hoy día, y que vendría marcada por la maduración de este proceso, en tanto que el crecimiento demográfico positivo del mundo rural se generaliza (temporal y espacialmente), lo mismo que sucede con el estancamiento de las áreas urbanas.

2.1. Primera fase (1975-1986): el final de la crisis demográfica rural

El período comprendido entre los años 1975 y 1986, que corresponde a las fechas de los Padrones Municipales respectivos, abarca los años de la crisis económica por un lado, y a la consolidación de las instituciones democráticas por otro (ello afectará, por ejemplo, a la política municipal, al control público de los planes urbanísticos y a la mejora de infraestructuras). Estos dos procesos, unidos a la definitiva inserción de España en el escenario internacional y la generalización de las pautas socioculturales de los países de Europa Occidental y los Estados Unidos, van a tener importantes efectos sobre las estructuras demográficas de Cataluña. En estos años se inicia la caída brusca de la natalidad y de los niveles de fecundidad, mientras la mortalidad comienza un leve repunte paralelo al continuo crecimiento de la esperanza de vida; todo ello lleva implícito el germen de un rápido envejecimiento de la población. Todos estos procesos van a tener una mayor incidencia en los principales núcleos urbanos catalanes, puesto que no podemos olvidar que la crisis económica se centró muy especialmente en el sector industrial. De esta forma, la consecuencia directa de la crisis —el incremento del número de parados— y la propia saturación física de Barcelona que lleva consigo un importante encarecimiento de la vida, van a comportar que se generen las condiciones necesarias para que comience un cambio en el modelo de crecimiento demográfico catalán, que hasta este momento había venido determinado por un continuo auge de las áreas urbanas y una persistente crisis de las áreas rurales. Este cambio va a verse facilitado por la mejora sustancial de los sistemas de transporte público y de las vías de

comunicación tanto en el área metropolitana como en general en todo el litoral y prelitoral catalán, lo que agilizará y reforzará la movilidad de la población.

La población de los municipios rurales va a crecer entre 1975 y 1986. Así, en términos absolutos va a pasar de 1.063.700 personas a 1.138.400, lo que en términos relativos supone un incremento del 7%. Las áreas urbanas globalmente van a seguir creciendo, pues su número de habitantes pasará de 4.596.600 en la primera fecha a 4.840.300 en la segunda; sin embargo, en términos relativos solamente lo harán en un 5,3%, inferior al de las zonas rurales. Este relativo mayor crecimiento demográfico del mundo rural es debido al fin del éxodo producido durante los decenios anteriores, y el inicio de una nueva etapa en la que va a convertirse en receptor de población que va a emigrar desde las principales áreas urbanas de Cataluña.

No obstante, parece oportuno ofrecer un análisis más detallado de esta evolución teniendo en cuenta un número mayor de estratos de población. A partir de este análisis podemos deducir cuatro ideas fundamentales: la primera de ellas hace referencia a que los núcleos *muy rurales* (menos de 2.000 habitantes) van a continuar perdiendo población, aunque en mucha menor medida que en los años anteriores, puesto que las cifras estudiadas reflejan una caída del -3,7% de sus efectivos; segundo, son los municipios *semirurales* (entre 2.000 y 5.000) y *semiurbanos* (entre 5.000 y 10.000) los que muestran un claro cambio de tendencia con un fuerte crecimiento en el número de sus habitantes, puesto que los primeros verán aumentar el mismo en un 12% y los segundos en más de un 15%; tercero, dentro del mundo urbano catalán, las zonas de mayor crecimiento van a ser los municipios menores de 50.000 habitantes, con un alza del 17%. Y, finalmente, los municipios mayores de 100.000 personas solamente aumentan su población en un 3% durante toda esta década, mientras Barcelona pierde el 2,8% de sus habitantes.

En cuanto a la valoración del comportamiento de las distintas áreas rurales catalanas, hemos de señalar que son los núcleos rurales localizados en el área metropolitana de Barcelona los que más van a crecer, ya que entre 1975 y 1986 van a incrementar su población en una considerable 24%. También obtendrán incrementos positivos las áreas rurales, en general, situadas en las comarcas del litoral (+8,6%) y en las comarcas del interior (+3%). Por contra, las comarcas de montaña y las del Pla de Lleida van a comprobar cómo sus núcleos rurales van a seguir perdiendo población (un -7% las primeras y un -1,6% las segundas).

2.2. Segunda fase (1986-1991): el inicio de la expansión demográfica rural

Este quinquenio señala el inicio de la consolidación de un nuevo modelo demográfico en Cataluña (11), determinado tanto por una continua reducción de la natalidad y

(11) Capellades (1994) ha señalado que este período «ha sido básicamente un quinquenio de fijación de la población en sus asentamientos y de aparición y consolidación de unas áreas de atracción demográfica dentro del territorio de Catalunya. Este modelo contrasta con el tradicional de concentración de la población en el área de Barcelona. Así se genera una tendencia al reequilibrio del territorio, con una dispersión geográfica del crecimiento de la población en múltiples comarcas» (p. 57, original en catalán).

de la fecundidad (hasta el punto que el crecimiento vegetativo, aún levemente positivo, va a acercarse a cero) como por la diferencia de comportamiento, en términos generales, entre las áreas rurales y las urbanas se agranda. Todo ello ocurre en un contexto de estabilidad política y de fuerte recuperación económica que va a situar el nivel de vida en Cataluña en valores próximos a la media europea. Esta recuperación económica va a articularse mediante una reestructuración profunda del sector industrial, cuyos parámetros más importantes han sido: la desconcentración espacial, la flexibilización en las formas de organización de la producción y del mercado laboral, y una creciente globalización en la toma de decisiones y en los flujos de capital (todo ello acompañado por la depauperización de una parte importante de las clases trabajadoras); al mismo tiempo que avanzan notablemente las actividades comerciales y de servicios. Además, la aplicación de políticas neoliberales y el propio modelo de crecimiento adoptado en Cataluña y España, basado en un capitalismo especulativo que principalmente va a incidir en el mercado inmobiliario, van a confluír en reforzar los cambios espaciales que se manifiestan en el nuevo modelo demográfico catalán que antes hemos apuntado.

En Cataluña, las áreas rurales van a experimentar un crecimiento demográfico relativamente importante, aunque con unas magnitudes inferiores a las de etapas anteriores debido a la crisis del crecimiento natural y a la reducción de los movimientos migratorios generales. Así, si en 1986 éstas agrupaban a 1.138.400 personas en 1991 ese volumen se va a incrementar hasta las 1.194.700 personas, un 4,9%. Las áreas urbanas van a ver una pírrica subida del 0,5%. En el conjunto de la región el crecimiento total durante este quinquenio fue del 1,4%.

Si observamos la evolución de los efectivos demográficos por estratos de población municipal, podemos comprobar la magnitud de los cambios. Por primera vez, probablemente en muchos años, los municipios *muy rurales* van a ganar población, aunque sea con un valor mínimo del 0,6%, merced a un saldo migratorio positivo pues el crecimiento vegetativo es negativo. El conjunto de municipios *semirurales* y *semiurbanos* van a continuar con su tendencia expansiva de la etapa anterior, con una ganancia en número de habitantes en esta fase del 6% y del 8% respectivamente. Ya en el ámbito urbano, son las pequeñas ciudades las que obtendrán un mayor aumento en su población, mientras que las ciudades con entre 100.000 y 500.000 habitantes van a perder (por primera vez en los últimos decenios) efectivos demográficos: un -0,4%; mientras que la ciudad de Barcelona acelerará su crisis poblacional con una disminución del -3,4%.

Sin embargo, debemos matizar estas cifras, ya que el comportamiento de los ámbitos rural y urbano en el conjunto de las tierras catalanas es muy heterogéneo y plural en su causalidad. Así, solamente en el área metropolitana de Barcelona los municipios rurales van a crecer con mayor intensidad que los municipios urbanos (un 17% frente a un -0,3%), mientras que en el resto la situación es la inversa. En las comarcas litorales y del interior los núcleos rurales van a ganar habitantes, mientras que en los localizados en las comarcas de montaña y del Pla de Lleida va a continuar la pérdida de población, aunque aminorada por unos saldos migratorios positivos.

2.3. Tercera fase (1991-1996): la consolidación de un nuevo modelo demográfico en Cataluña, el «resurgimiento» de las áreas rurales

Esta última fase analizada comprende unos años de profunda crisis económica, iniciada ya a finales de 1991, y que va a extenderse hasta principios del ejercicio de 1995, momento en el que comienza una tímida recuperación de la actividad productiva. En el fondo, esta etapa, y creemos que los años venideros, ha estado determinada por una sucesión relativamente rápida de ciclos económicos recesivos y expansivos en los países más desarrollados, que viene caracterizada por la intensidad y rapidez con la que se suceden, y que es consecuencia del proceso de reestructuración que está viviendo el sistema capitalista a escala planetaria. Ello, obviamente, no quiere decir que factores de orden político –interno y externo– no hayan influido, en ciertos momentos decisivamente, en el agravamiento de la crisis según los casos, o en dificultar la formulación de medidas de política económica que condujesen a esa recuperación, en otros. No obstante, lo que es difícil de poner en cuestión es que la salida a la crisis en casi todas las economías occidentales va a estribar, básicamente, en un reforzamiento de todo el acervo de medidas en política económica derivadas del pensamiento neoliberal.

La implementación de esta política neoliberal y la propia coyuntura económica, van a tener implicaciones evidentes en la propia estructura demográfica del país y en la localización espacial de la población (12). Entre algunas de esas medidas hemos de resaltar el papel que la creciente flexibilización del mercado laboral tiene en generar o en aumentar la situación de *incertidumbre laboral* de una parte importante de la población joven, lo que unido a la propia crisis social derivada del crecimiento del desempleo, consecuencia de la propia coyuntura recesiva (en este sentido vale la pena recordar que aunque la coyuntura pase a ser expansiva, como en los años 1996 y 1997, el número de parados, pese a descender, seguirá siendo muy grande), va a comportar la agudización de dos procesos que ya se habían venido manifestando en las etapas anteriores. El primero, es el descenso de la natalidad y de los índices de fecundidad. Y, el segundo, la expulsión de esa población joven o de parejas adultas con edades inferiores a los 40 años, que dado el encarecimiento de los precios de la vivienda en los principales núcleos urbanos cata-

(12) Oliveras y Capellades (1997) han señalado como los elementos definitorios de la evolución de la población municipal en la región catalana, desde una perspectiva espacial, los siguientes: a) en las grandes comarcas del entorno de Barcelona han sido los municipios de dimensión media y pequeña los que han tenido los crecimientos más importantes de población; b) en la comarca del Barcelonés sistemáticamente todos los municipios han experimentado pérdidas poblacionales muy notables; c) en las comarcas de máximo crecimiento relativo, este crecimiento se localiza preferentemente en el entorno de las respectivas capitales comarcales, mientras que la capital aumenta la población de manera más moderada; d) las comarcas con un crecimiento más reducido de la población lo concentran en la capital, mientras que el resto de municipios tienden a la estabilización o a la baja; y e) en las comarcas regresivas del interior de Cataluña, con una base agraria, las capitales comarcales consiguen mantener e incluso aumentar la población, mientras que el resto de municipios tienden a la baja sus efectivos demográficos (p. 68).

lanes (13), buscarán ciudades de dimensiones más pequeñas y cada vez más alejadas del núcleo metropolitano central (es decir, de Barcelona), queriendo conseguir precios más accesibles de las viviendas pero también de los impuestos o de otros servicios públicos o privados. A estos grupos habríamos de añadir un amplio colectivo de población que con edades superiores a los 50 años, y con un nivel de vida medio y alto, saldrán de las grandes ciudades dirigiéndose bien a sus pueblos de origen –sería un movimiento de retorno hacia las áreas rurales catalanas–, bien instalándose en sus segundas residencias, pero, ahora, convirtiéndose las mismas en la vivienda principal.

La primera y segunda coronas metropolitanas de Barcelona (en torno a unos 20 km. de la ciudad central), han quedado, en unos casos, ya saturadas en términos físicos para permitir la expansión de primeras o segundas residencias y, en otros, algunas de estas localidades son en las cuales las industrias van a ubicar sus nuevas factorías siguiendo el proceso de «desconcentración» industrial del núcleo barcelonés, y ello supone que la población que busca vivienda quiera, a priori, encontrarla en municipios donde la presencia de instalaciones industriales no sea tan predominante. Asimismo, en muchos ocasiones, esos núcleos de población industriales coinciden, también, con ser zonas de fuerte crisis social (paro, marginación, emigración ilegal...) que «dificulta» la promoción de viviendas –o el interés urbanístico– por los grandes grupos inmobiliarios de Barcelona.

Además, de forma paralela, una parte de la clase media ha podido ahorrar durante la fase de crecimiento económico de la segunda mitad de los años 80. Ahora, va a invertir dicho capital en la compra de segundas residencias –que en bastantes casos acabarán siendo primeras residencias– fundamentalmente en las comarcas del litoral, en las provincias de Girona y Tarragona, así como en comarcas barcelonesas como el Garraf o el Maresme. Este proceso de inmigración se va a ver reforzado debido a la llegada de ciudadanos del resto de la Unión Europea, que estando jubilados y con un *status* socioeconómico medio o elevado, van a buscar una mejora de su calidad de vida en la costa catalana [en este sentido, es evidente en la actualidad la presencia considerable de esta población en localidades de la Costa Brava (14)].

De esta forma, unos y otros procesos, más la emergencia del fenómeno neorrural (15) (si bien, éste tuvo su momento de máximo apogeo en la década de los 80), van a transformar la realidad demográfica de muchas localidades en Cataluña, consolidando ese proceso de resurgimiento de las áreas rurales. Resurgimiento sí, pero no por un impulso socioeconómico de carácter endógeno, ni por la existencia de una decidida y coherente política de reequilibrio territorial, sino, y ello es clave a nuestro entender, *por*

(13) Los autores Arribas y Módenes (1996) han puesto de manifiesto la importancia del papel del encarecimiento del precio de la vivienda como «motor» que ha impulsado el desarrollo los movimientos migratorios en el interior del área metropolitana de Barcelona, véanse especialmente las pp. 79 y 80.

(14) Consúltase Emmi y Santigosa (1991).

(15) Sobre el fenómeno neorrural, tal vez uno de los artículos de mayor divulgación ha sido el de Nogué (1988).

una expansión del fenómeno urbano a la globalidad de Cataluña (16); con unas formas diferentes a las que se habían producido hasta ahora, creándose realidades urbanas en áreas rurales, pero con una baja densidad edificatoria y poblacional, sin la presencia de una base industrial, e incorporando, eso sí, diversos comercios y servicios públicos y privados, que además mejoran —a priori— tanto el nivel de bienestar social de los nuevos habitantes de estas áreas rurales como de sus pobladores habituales. No obstante, bien es cierto que una parte de estos «nuevos» servicios quedarán fuera del alcance de un segmento importante de la población autóctona debido a su menor nivel de renta.

En términos generales, las diferencias de comportamiento demográfico entre las áreas rurales y las áreas urbanas en Cataluña durante el quinquenio 1991 a 1996 se han agrandado. En efecto, las primeras han pasado de tener 1.194.700 habitantes en 1991 a contar con 1.294.000 en 1996, mientras las segundas habrían perdido población, descendiendo desde los 4.864.800 a los 4.796.000 entre ambas fechas. Tal vez sea más impactante y clarificador si estos cambios los valoramos en índices proporcionales, puesto que el mundo rural catalán habría aumentado sus efectivos poblacionales en un 8,3% en contraposición al mundo urbano que habría descendido en un -1,4%.

El análisis de la evolución del número de habitantes atendiendo al tamaño del municipio, muestra como esas diferencias entre lo rural y lo urbano son cada vez más notables. Los municipios *muy rurales* habrían conseguido incrementar su población en un 6%, mientras que los *semirurales* y *semiurbanos* lo habrían hecho en algo más de un 9%. Recordemos que el conjunto de la población de Cataluña solamente habría aumentado en un 0,5%. Esta evolución es bien distinta a la sufrida por las áreas urbanas. Así, los municipios intermedios (entre 50.000 y 100.000 personas) han conseguido crecer con un valor idéntico a la media regional, pero los grandes núcleos de población (ciudades de más de 100.000 habitantes) habrían perdido el 2,4% de sus efectivos, mientras que Barcelona ciudad seguiría su tendencia descendente en términos demográficos, cayendo en un 8% su población en apenas cinco años.

Este comportamiento demográfico, claramente favorable a las áreas rurales en detrimento del mundo urbano, en estos últimos años se va a generalizar al conjunto de Cataluña. En el área metropolitana de Barcelona, los municipios rurales aumentarán sus habitantes en un 19% durante este quinquenio, mientras los entes urbanos perderán el 2,4% de los mismos. Tanto en las comarcas de litoral como en las del interior, también el crecimiento de las áreas rurales es superior proporcionalmente al de las urbanas. No obstante, ahora, a diferencia de las décadas anteriores, incluso las áreas rurales de las comarcas de montaña y del Pla de Lleida van a tener un crecimiento demográfi-

(16) García Ramón, Tulla y Valdovinos (1995), pp. 48-50, señalan que el proceso de urbanización del campo, que tiene su origen en el ámbito urbano, presenta cinco componentes esenciales que contienen aspectos temporales y espaciales, como son: la despoblación, la nueva población, la repoblación, la sustitución de la población de las áreas rurales más remotas que pueden ofrecer actividades y un marco natural de específico interés para los habitantes de las ciudades, y el crecimiento de aquellas áreas donde las actividades agrarias son relativamente importantes para ser económicamente rentables.

co positivo, y superior o como mínimo igual al del mundo urbano. Todo lo que prueba esa generalización del «resurgir» del mundo rural catalán.

Dos causas fundamentales explican en primer término este dispar devenir de las áreas rurales y de las urbanas: la crisis del crecimiento vegetativo derivada de la fuerte caída de la natalidad y del repunte de la mortalidad que va a afectar especialmente al mundo urbano (17); y los drásticos cambios producidos en los movimientos migratorios, enmarcados por la finalización de las grandes oleadas migratorias procedentes del resto de España, y por el cambio de la relación migratoria existente entre lo rural y lo urbano en Cataluña hasta estos momentos, que siempre había sido favorable al segundo ámbito. Gracias a que disponemos de los datos de natalidad y mortalidad de cada municipio para el período intercensal de 1991 a 1996, hemos podido hallar los saldos migratorios resultantes, con lo que podemos analizar con profundidad esas dos causas a diferentes escalas espaciales.

a) Cerca ya del «crecimiento vegetativo cero»

Es evidente para cualquier investigador de la sociedad catalana la «crisis» demográfica que atraviesa, las causas de la cual han sido profusamente estudiadas en los últimos años (18). La natalidad (19) que había superado el 22‰ a mediados de la década de los sesenta, va a situarse como media para el período de 1991-1995 en un 9,2‰, mientras que la mortalidad ha aumentado ligeramente desde el 8,2‰ hasta el 8,6‰ de este último período. De esta forma el crecimiento vegetativo ha pasado del 13,8‰ al 0,5‰, lo que supone una caída extraordinaria. En buena medida esa disminución de la natalidad tan importante es consecuencia de la evolución negativa del índice sintético de fecundidad en estos años, pues éste ha pasado de alcanzar un 2,8 en los años sesenta a 1,1 en 1996, situándose Cataluña como una de las regiones de la Unión Europea con la menor tasa de fecundidad (20).

(17) Esta situación solamente tiene parangón en las áreas rurales en los municipios de menores dimensiones —aquellos que tienen menos de 2.000 habitantes—, donde el envejecimiento de la población es muy fuerte, y en los cuales la huella de la emigración de las décadas anteriores es todavía demasiado importante en términos demográficos.

(18) Véanse Pujadas y Mendizábal (1991), y Centre d'Estudis Demogràfics (1993).

(19) La evolución de la mortalidad va estrechamente ligada al aumento de la esperanza de vida. Ésta se ha incrementado espectacularmente en los últimos decenios (merced a la generalización de las mejoras en los niveles de bienestar sanitario, educativo y económico) hasta situarse la media catalana en los 78,6 años en 1996. Es evidente, pues, el impacto socioeconómico de este hecho, ya que de él se ha derivado un intenso y rápido envejecimiento de la población catalana. Así, con datos de 1996, el número de catalanes con menos de 15 años era del 14,7% de la población (en 1975 era el 25,6%), mientras que la proporción de mayores de 65 años es del 16,3% (cuando en 1975 era de sólo el 10,2%). Este envejecimiento va a suponer a corto y medio plazo, y si se mantienen las tendencias demográficas actuales (como las políticas públicas que inciden sobre ellas), una mayor caída de la natalidad, que a su vez retroalimentará el proceso de rápido envejecimiento de la población catalana. Estas cifras se recogen en IEC (1998), *Anuari Estadístic de Catalunya, 1998*, Generalitat de Catalunya, página web del IEC.

(20) Sin embargo, desde diversos ámbitos —científicos o políticos, por ejemplo— se ha señalado que, en estos últimos 2 ó 3 años, parece que se está produciendo en Cataluña un cierto repunte en la tasa de fecundidad y de la propia natalidad, siguiendo la línea evolutiva de países y regiones del Norte y Centro de Europa que después de una fuerte caída de la natalidad —con varias décadas de adelanto al caso catalán y español— en el último quinquenio han mostrado una evolución más positiva de esta variable demográfica.

Los factores que han incidido de forma principal en esta caída de la natalidad y la fecundidad son múltiples y comunes a la mayor parte de sociedades desarrolladas. El aumento de la edad de maternidad, el retraso en el momento de tener el primer hijo y la disminución drástica del número de hijos por pareja forman un primer grupo de factores que podemos definir como *sociodemográficos*, a los que podríamos unir aquellos factores que vienen muy influenciados por las pautas *socioculturales* (21) mayoritarias en Europa Occidental como serían la incorporación masiva de la mujer al mundo de la enseñanza y al mundo laboral, una mayor libertad personal, la creciente secularización de la sociedad, la generalización de los distintos métodos anticonceptivos, y los cambios en las relaciones y los «roles» entre las mujeres y los hombres. Y, finalmente, podemos hablar de factores *político-económicos*, básicamente centrados en la fortísima crisis económica sufrida durante la década de 1975 hasta 1985 así como las inestables coyunturas económicas posteriores, la implementación de políticas neoliberales para salir de esta crisis y el debilitamiento consecuente del estado del bienestar, la carencia de políticas de apoyo a la natalidad, y el encarecimiento importante de la vida en los principales núcleos urbanos.

Esta crisis del crecimiento natural de la población en Cataluña se ha extendido en mayor o menor medida al conjunto del territorio, pero no es menos cierto que ha incidido de forma especial, y hasta cierto punto paradójicamente, tanto en los pequeños núcleos de población (derivado del éxodo de población joven en las décadas anteriores), como en la ciudad de Barcelona (consecuencia de la expulsión de población joven en los últimos años ante la notable alza del coste de la vivienda). Además, la fuerte disminución del crecimiento vegetativo va a notarse en general en los núcleos urbanos entre 50.000 y 300.000 habitantes, que merced a la población joven inmigrante llegada en los años 60 y 70, mantenían unas tasas relativamente elevadas de natalidad que facilitaba un incremento vegetativo elevado. La tasa de natalidad en los municipios *muy rurales* es muy baja, del orden del 7,3‰—recordemos que la media catalana es de 9,2‰—, mientras que la mortalidad alcanza valores muy superiores, con un 11‰—la media regional es de 8,6‰—. Estas cifras suponen un crecimiento vegetativo negativo del -3,7‰. En cambio, en los municipios *semirurales* y *semiurbanos* la natalidad supera a la mortalidad, resultando un saldo vegetativo positivo, como consecuencia, en buena medida, de las aportaciones de población joven y/o infantes derivadas de los nuevos procesos migratorios que viven los mismos. En los municipios urbanos intermedios la natalidad alcanza valores superiores a las cifras referidas al conjunto de Cataluña (rondando casi el 10‰), con unas tasas de mortalidad menores, induciendo a que dispongan de un saldo natural de la población positivo. En diferente situación se encuentran los grandes municipios de más de 100.000 habitantes, en los cuales la natalidad es menor que la media catalana, pero aún conservan un crecimiento vegetativo positivo al tener un mortalidad inferior—aunque en alza en los últimos años—. Por último, nos encontramos con los referidos a Barcelona ciudad, que cuenta con una natali-

(21) Consúltense Pujades (1991) y Cabré y Pujades (1986).

dad del 8,4‰ y una mortalidad muy alta del 10,6‰, conduciendo ello a un movimiento natural negativo del -2,3‰ (la media regional es del 0,5‰).

b) El «motor» del cambio en la demografía rural: las nuevas relaciones migratorias rural-urbanas

Al observar estas cifras que nos hablan del movimiento natural de la población catalana a escala municipal, podemos darnos perfecta cuenta que en sí mismas no ayudan a explicar suficientemente los cambios demográficos que se han detectado al evaluar la evolución de la población de los diversos municipios rurales y urbanos en Cataluña. El factor fundamental a la hora de explicar dicho proceso son las nuevas relaciones migratorias rural-urbanas que se están imponiendo en gran parte del territorio catalán.

Ya desde los años ochenta, se detectaron modificaciones sustanciales en el volumen y en el signo de los movimientos migratorios de Cataluña con respecto al resto de España. Dichas transformaciones ponían de manifiesto por un lado, el fin de las grandes oleadas de inmigrantes procedentes del resto del país que llegaban a las ciudades de esta región y, por otro, el signo positivo de estos movimientos migratorios cambia hacia una relativa neutralidad y en algunos períodos incluso llega a ser negativo, es decir, se producen muchos más retornos que entradas de nuevos inmigrantes. En este sentido, en el período analizado, entre 1991 y 1996, el saldo migratorio es positivo, pero solamente de 14.700 personas, lo que nos induce a pensar que en términos demográficos internos tiene poca relevancia. Son mucho más destacables los movimientos migratorios que se producen entre los distintos municipios catalanes.

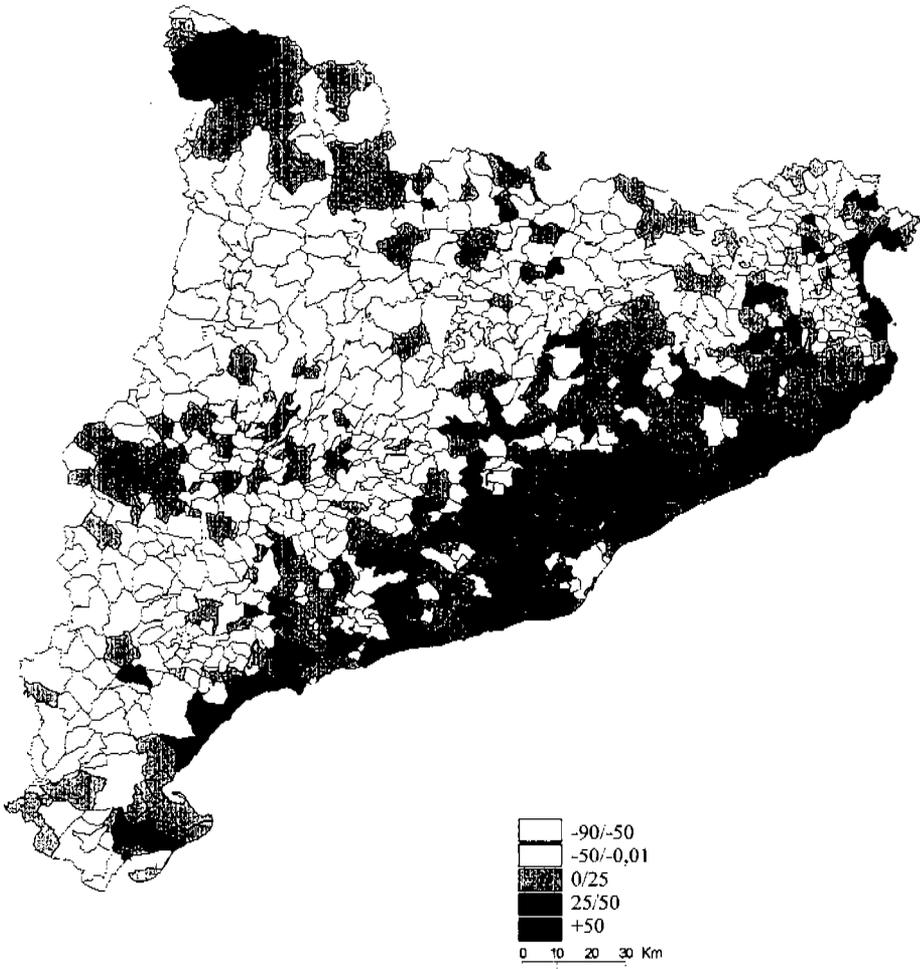
En efecto, varios centenares de miles de catalanes han cambiado de residencia en los últimos cinco años (22). En conjunto de municipios rurales —entiéndase en su sentido más amplio—, habrían tenido un saldo migratorio positivo de 103.300 personas, mientras que las municipios urbanos habrían contado con un saldo negativo de -88.600 personas (la diferencia entre ambas cifras corresponde al saldo positivo a escala regional). La importancia de éstas puede quedar de manifiesto si señalamos que suponen que casi la décima parte de la población de las áreas rurales catalanes son inmigrantes llegados los últimos cinco años.

Si observamos los saldos migratorios de los distintos municipios agrupados según estratos de población, podemos ratificar sin paliativos esta tendencia. Los municipios

(22) Cabré (1994) ha dirigido dos informes del Centre d'Estudis Demogràfics (Universitat Autònoma de Barcelona) en torno a los movimientos migratorios intramunicipales desarrollados en la década de los 80 en la región catalana, y que se engloban en el título general de *Les migracions internes a Catalunya*, siendo el informe primero el titulado *Anàlisi territorial de la intensitat i de les taxes migratòries a partir de les estadístiques de variacions intercensals, 1982-1990*, y el segundo sería el denominado *Característiques dels migrats i estructura territorial dels fluxos migratoris en la dècada dels vuitanta*.

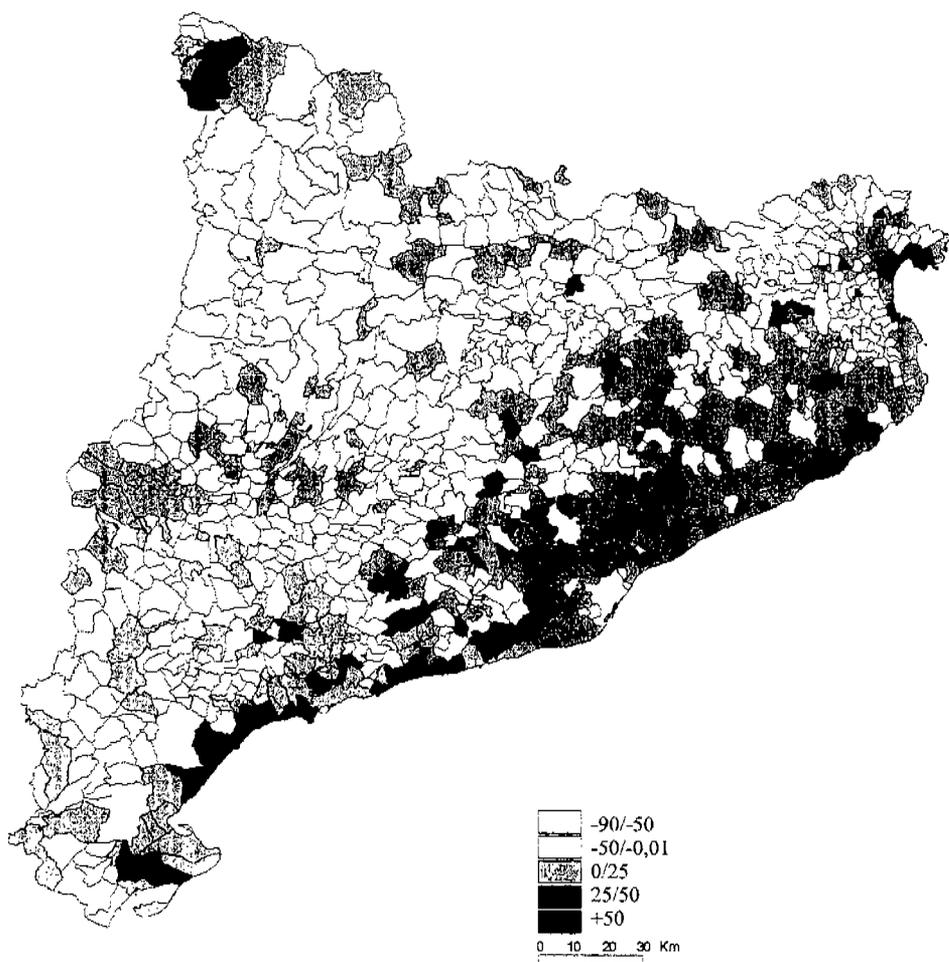
MAPA 1

Crecimiento total de la población municipal entre 1975/1996 (%)



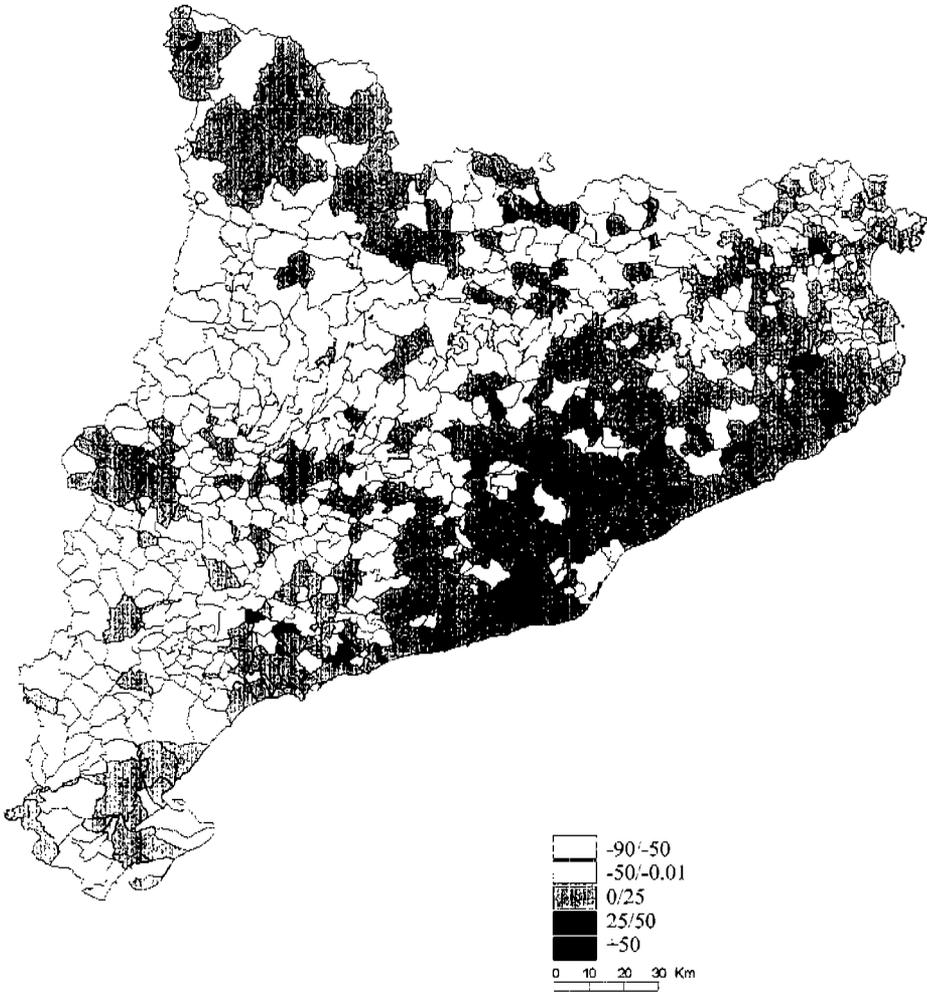
MAPA 2

Crecimiento total de la población municipal entre 1975/1986 (%)



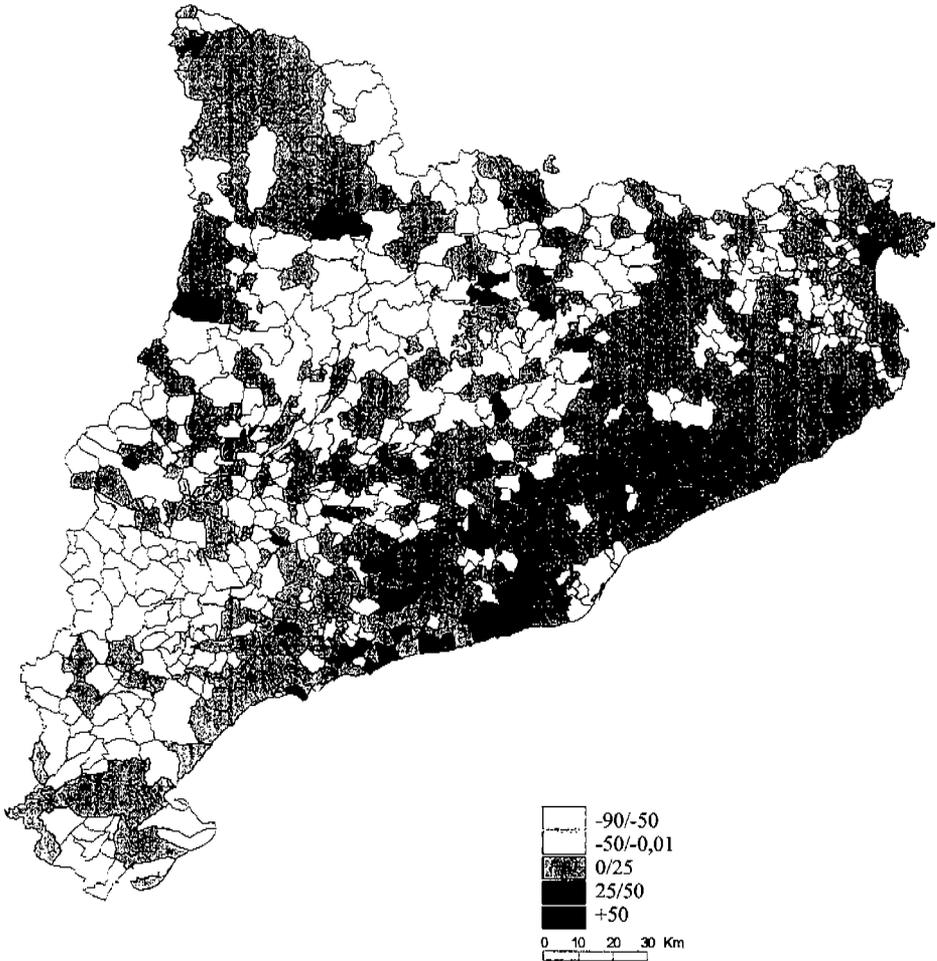
MAPA 3

Crecimiento total de la población municipal entre 1986/1991 (%)



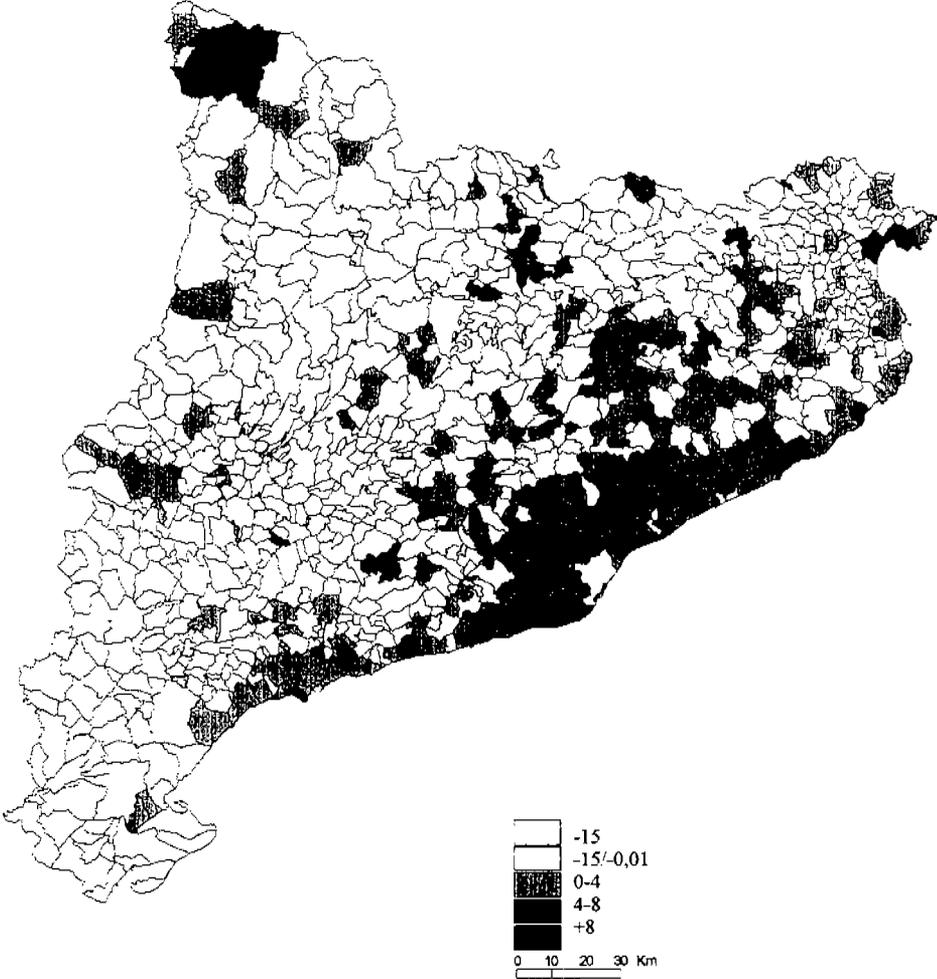
MAPA 4

Crecimiento total de la población municipal entre 1991/1996 (%)



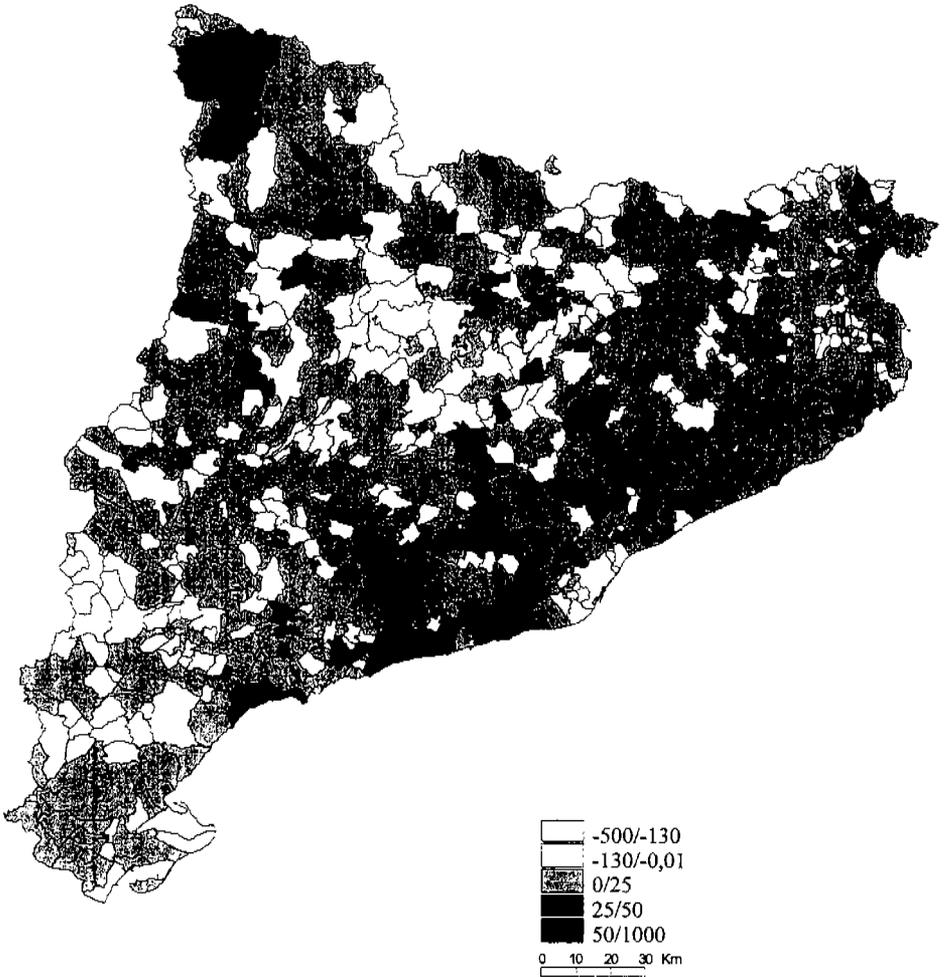
MAPA 5

Tasa media de crecimiento vegetativo a nivel municipal, 1991/1995 (%)



MAPA 6

Tasa media anual de saldo migratorio a escala municipal, 1991/1995 (%)



que hemos denominado como *muy rurales* han contado con un saldo migratorio positivo de más de 31.000 personas, lo que en términos proporcionales supone un índice anual del 16%, sin duda alguna un valor que refleja perfectamente el drástico cambio de tendencia sufrido en el papel que desempeñan los espacios rurales en la formación social catalana. Los municipios *semirurales* y *semiurbanos* –todos ellos con menos de diez mil habitantes– habrían contado también con saldos migratorios muy positivos, con unos índices del 18% y del 17% respectivamente. En el ámbito urbano, solamente los municipios de menor tamaño –aquellos que cuentan con entre 10.000 y 50.000– habrían conseguido una diferencia entre inmigrantes y emigrantes positiva, con una ratio anual del 10%. A partir de aquí, todos los estratos que agrupan a los municipios urbanos habrían obtenido un balance migratorio negativo, manifestándose una tendencia de que a mayor tamaño del municipio más negativo ha sido ese balance. Efectivamente, los municipios de dimensiones intermedias (entre 50.000 y 100.000) habrían tenido, por primera vez en muchos años, un saldo migratorio negativo, con un índice anual del -1,5%, mientras que los grandes municipios catalanes (aquellos que superan las cien mil personas) contaron con un balance negativo del -6% y, finalmente, la ciudad de Barcelona habría perdido entre 1991 y 1997 como saldo neto entre entradas y salidas un total de 116.900 habitantes, es decir, una ratio negativa anual del más que considerable -15%. Las diferencias, pues, entre la evolución migratoria de las áreas rurales y urbanas en Cataluña en este último quinquenio son evidentes según estas cifras.

Siguiendo con la metodología que estamos utilizando en este trabajo, vamos a aproximarnos a analizar el distinto comportamiento de las áreas rurales catalanes, teniendo en cuenta la agrupación comarcal que hemos realizado. Los núcleos rurales localizados en el Área Metropolitana de Barcelona (23) –por cierto, los únicos que habrían contado con un crecimiento vegetativo positivo– habrían conseguido un saldo migratorio de 56.000 personas, es decir, una tasa anual del 33%; en otras palabras, en 1996 el 15% de los habitantes de este espacio rural eran inmigrantes llegados los últimos cinco años. La contraposición con el mundo urbano metropolitano es clarificadora (24). Así, éste habría tenido un balance migratorio negativo de -108.600 personas. El resto de áreas rurales también habría tenido un saldo entre las

(23) Los flujos migratorios intrametropolitanos están siendo cada vez más estudiados, dada su importancia en términos absolutos –el gran número de personas que se ven implicadas– como por el notable impacto socioeconómico que supone para los municipios emisores y receptores. Entre estas obras podemos citar cuatro: Mendizábal (1992), Nel·lo (1995), Pujades y Módenes (1991) y Módenes (1995).

(24) Valga en este sentido tener en cuenta que, por ejemplo, en el municipio de Els Palleresos (Tarragonès) los inmigrantes llegados los últimos cinco años suponen el 68% de su población, proporción que es del 57% en Olivella (Garraf), del 49% en Vacarisses (Vallès Occidental), del 46% en Castellnou del Bages (Bages) y en Vespella (Tarragonès), la lista de municipios rurales con resultados parecidos es bastante larga, pero también este mismo proceso ha acontecido en municipios rurales pero de mayores dimensiones como por ejemplo en Cunit (Baix Penedès) donde los inmigrantes de este período suponen el 42% de sus habitantes o en Sant Esteve de Sesrovires (Baix Llobregat) con un 39% o en Sant Andreu de la Barca con el 30%. Como podemos observar en todos estos casos han actuado, conjunta o separadamente, dos fuerzas motoras de estas oleadas inmigratorias, nos referimos a las funciones residenciales y turísticas.

entradas y las salidas positivo. Los municipios rurales situados en las comarcas del litoral catalán contaron con un saldo migratorio del 18‰ anual, alcanzándose valores inferiores en las comarcas del interior con un 7‰, en las comarcas de montaña con un 6‰ y, por último, en las comarcas del Pla de Lleida con un 5‰. En este sentido, vale la pena señalar asimismo las diferencias de comportamiento rural-urbano en esta última zona, puesto que en contraposición a ese balance migratorio positivo conseguido en el Pla de Lleida, los núcleos urbanos habrían tenido un saldo negativo del -0,2‰ anual.

En fin, del análisis de estos datos –y de su visualización en el mapa municipal que adjuntamos– podemos concluir que el resurgimiento demográfico de buena parte de las áreas rurales catalanas ha sido consecuencia directa de la «expulsión» intensa de población de la ciudad de Barcelona y alrededores (25). Una parte sustancial de estos nuevos emigrantes se habrían dirigido a núcleos rurales o pequeñas ciudades situadas en la segunda y tercera coronas metropolitana, mientras que otra parte considerable habría engrosado los censos de los núcleos rurales y urbanos –estos últimos de tamaño intermedio o pequeño– del resto de Cataluña (especialmente, de aquellos localizados en el litoral y prelitoral).

3. CONCLUSIONES: ¿«RESURGIMIENTO» DEMOGRÁFICO RURAL O «URBANIZACIÓN» DE LOS ESPACIOS RURALES EN CATALUÑA?

La observación y el análisis de las cifras que reflejan la evolución de la población y de los distintos componentes demográficos que están detrás de la misma, de cada municipio y comarca catalana, han puesto de manifiesto que se está produciendo un cambio notable en la realidad sociodemográfica en los espacios rurales. Es un proceso que ya había sido detectado hace unos años en otros países industrializados, y cuyos factores explicativos pueden agruparse en tres ámbitos: en primer lugar, se desarrolla una transformación de las estructuras económicas de esos espacios rurales; en segundo lugar, cambia la función de dichas áreas con respecto al conjunto de la formación social catalana; y, finalmente, en tercero, y en buena medida como consecuencia de los dos anteriores, se modifican las relaciones entre las áreas urbanas y las áreas rurales, *difuminándose* definitivamente las barreras o fronteras entre ambas.

(25) En un estudio relativamente reciente del Ayuntamiento de Barcelona sobre las características de la población de este municipio se ponen de manifiesto tres tesis, entre otras, que conviene recordar: a) el saldo migratorio en el período analizado por dicho estudio 1987-1993 es muy negativo, en torno a cien mil personas; b) este flujo de salidas se define por afectar especialmente a la población con entre 20 y 39 años, lo que implica una disminución de la fuerza de trabajo y, evidentemente, tendrá notables repercusiones sobre el crecimiento natural de la población; y c) la mayor parte de estos emigrantes tienen como destino municipios localizados en el Área Metropolitana, siendo menor en términos absolutos el flujo hacia el resto de Cataluña y España. Estas valoraciones se recogen en Departament d'Estadística (1994).

La transformación en las estructuras económicas de los espacios rurales en las últimas dos décadas ha sido muy intensa en Cataluña. Un buen reflejo de dichos cambios nos lo aporta el estudio de la estructura del empleo a nivel municipal. Si agrupamos a todos los municipios catalanes que contaban con menos de diez mil habitantes censados en 1996, los valores resultantes son contundentes. La ocupación en actividades agrarias y pesqueras en estos espacios rurales era de solamente el 10%, muy por debajo de la proporción de los que se dedicaban al comercio y los servicios, un 46%, y a la industria manufacturera, donde alcanzaban un 34%. Si comparamos estos índices con los que se producen en el conjunto de municipios urbanos, podremos comprobar, sin embargo, algunas diferencias *cualitativamente* importantes. En efecto, la ocupación en el sector primario sólo representaba el 1,3% del empleo total, en la industria los valores eran similares, mientras que el sector terciario agrupaba a la mayor parte del empleo en el mundo urbano catalán, un 61%.

Esta situación se reproduce incluso en los municipios más pequeños, aquellos que no superan los quinientos vecinos, donde el empleo agropesquero alcanza mayores proporciones pero, sin duda, con valores muy inferiores a los de las décadas anteriores. Así, en estos un 27% de la población ocupada se dedicaba al sector primario, mientras que lo hacía un 40% a los servicios y al comercio (26).

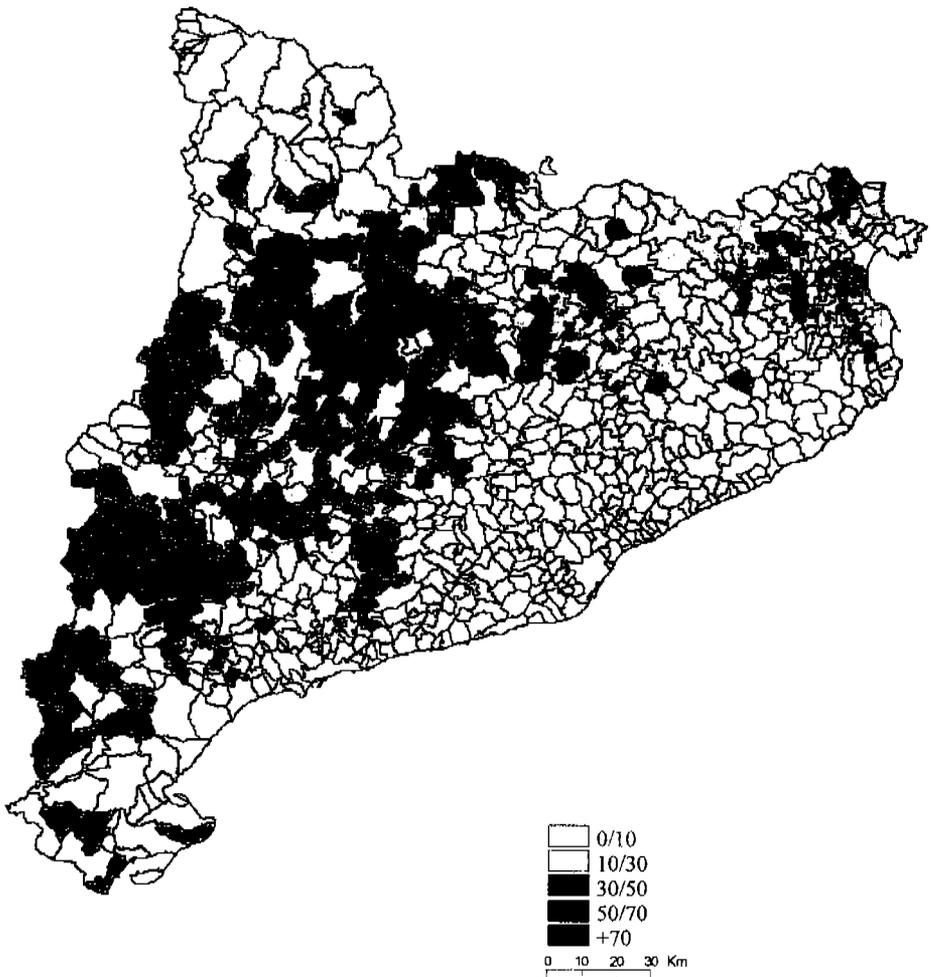
De estos datos e índices podemos extraer dos conclusiones importantes. En primer lugar, los espacios rurales catalanes —con todas las matizaciones de caso que se quieran— tienen una estructura económica y de empleo heterogénea, en la cual la ocupación en actividades agropesqueras tiene un papel relativamente mayor que en las áreas urbanas, pero ya no desempeña una función central en buena parte de ellos. En segundo lugar, llama la atención que pese a los cambios que se están produciendo en las áreas rurales, el sector terciario de la economía está «infradesarrollado» si se compara con los índices de empleo y de participación en el PIB (27) que éste alcanza en el mundo urbano —si se exceptúan las zonas rurales ligadas al turismo—. Evidentemente, ello tiene notables consecuencias, entre las que destaca una peor dotación de servicios públicos y privados en las áreas rurales catalanes en comparación a las áreas urbanas, lo que provoca que el grado de bienestar social en términos generales sea relativamente menor en las primeras.

(26) En efecto, en 1986 en los municipios con menos de 500 habitantes, el empleo agrario representaba el 43% del total y el terciario agrupaba al 23%. Diez años después, estos valores casi se han invertido. Es más, si analizamos el volumen total de ocupados sectorialmente en el conjunto de los municipios rurales (menos de diez mil habitantes en 1996) según los Padrones de 1986 y 1996, podremos comprobar que el empleo agrario ha descendido un 29%, mientras que el industrial ha aumentado un 17%, el dedicado a la construcción ha crecido un 28% y, finalmente, el empleo terciario se ha incrementado en un 60%.

(27) Efectivamente, en el año 1991 las áreas urbanas de Cataluña contaron con una estructura del PIB que mostraba un peso singularmente importante del sector terciario, así el sector primario aportó el 0,6%, la industria el 27,1, la construcción un 8,3% y el terciario genera el 64%. La estructura económica de las áreas rurales catalanes es bien diferente, puesto que el sector primario produjo *solamente* el 6,1%, la industria un 46,2%, la construcción el 8,7% y el terciario el 39,2%. Estos datos son, sin duda alguna, concluyentes en demostrar la importancia de los cambios producidos en el espacio rural en estos últimos decenios. La fuente de estos datos es IEC (1995), *Macromagnituds bàsiques de les economies comarcals 1991*, vols. I/II, Barcelona.

MAPA 7

Proporción de empleo en el sector primario sobre el total de ocupados, 1996



Por otra parte, la función que las áreas rurales en general desempeñan en la formación social catalana está cambiando. Hasta hace básicamente algo más de dos décadas, los espacios rurales jugaban un «rol» esencialmente como espacios de obtención de productos agroalimentarios que para su transformación y/o consumo eran adquiridos por las diferentes redes de distribución comercial hasta que llegaban al consumidor urbano, el principal destinatario de dicha producción primaria. La modernización intensa del sector agrario articulada mediante la capitalización de sus estructuras y formas de producción, ha llevado implícita la necesidad de que tanto el ámbito agrícola como sobre todo el ganadero se conviertan en grandes demandadores de productos industriales. Es decir, una parte importante de las áreas rurales –aquellas en las que el sector primario tiene todavía un fuerte peso– se han convertido en un floreciente mercado para diversos bienes fabriles.

No obstante, el cambio fundamental de la función económica de una parte considerable de los espacios rurales ha estado vertebrado a partir del impulso que las funciones residenciales y turísticas van a alcanzar en dichas áreas. Para ello han convergido diversos factores, entre los que destacan los siguientes: el aumento del nivel de vida de la población, el encarecimiento espectacular del precio de las viviendas en los grandes núcleos urbanos, la mejora sustancial de la red de transportes y el consiguiente incremento de la movilidad interurbana, la implementación de una política neoliberal que ha supuesto un crecimiento notable de la flexibilización e *incertidumbre* laboral, la divulgación de una «ideología» y «forma de vida» falsa-

CUADRO 1

Ocupación sectorial en Cataluña según el tamaño del municipio en el año 1996 (%)

Estratos de población municipal en 1996	Agrario y pesquero	Industria y minería	Construcción	Servicios y comercio	Total
Menos de 500	27,88	21,88	9,94	40,31	100,0
500-2.000	17,51	29,52	9,97	43,00	100,0
2.000-5.000	8,07	35,54	9,50	46,88	100,0
5.000-10.000	4,54	37,20	9,19	49,07	100,0
10.000-50.000	2,38	34,75	8,00	54,87	100,0
50.000-100.000	1,07	35,01	7,33	56,58	100,0
100.000-500.000	1,07	34,73	7,18	57,01	100,0
+ 500.000	0,41	24,43	3,33	71,83	100,0
Total	3,22	32,08	6,97	57,73	100,0
rurales: -10.000	10,43	33,74	9,53	46,30	100,0
urbanos: +10.000	1,27	31,63	6,28	60,82	100,0

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 1996, Institut d'Estadística de Catalunya.

mente medioambientalista, la generalización de las opciones turísticas a gran parte de las clases medias y trabajadoras y, finalmente, la saturación en términos físicos de los espacios urbanos como lugares de concentración de actividades industriales y también residenciales (28), asimismo como una *saturación cualitativa* que ha implicado una relativa merma de la calidad de vida en las ciudades. Estos factores principales, junto a otros de carácter político o sociocultural, han actuado interrelacionadamente, permitiendo que una parte de las áreas rurales adquirieran un mayor protagonismo como espacios residenciales y turísticos en Cataluña.

Los cambios en la base económica de los espacios rurales y las modificaciones del papel que desempeñan los mismos en el seno de la sociedad y de la economía catalanas, han conducido a que las relaciones entre los ámbito rural y urbano comiencen a transformarse profundamente. El hasta ahora *inquebrantable* éxodo rural parece, a raíz del examen de las cifras que hemos realizado en el presente estudio, que ha dado un vuelco radical. El análisis de la evolución de los efectivos poblacionales entre 1975 y 1996, especialmente en el período 1991-96, ha demostrado que en la actualidad son las áreas rurales las que están mostrando un mayor dinamismo demográfico, en contraposición de unas áreas urbanas que muestran un evidente estancamiento e, incluso en los núcleos mayores, un descenso de su número de habitantes. En efecto, entre 1975 y 1996 la población de los núcleos rurales habría aumentado un 22%, mientras que la que se concentra en núcleos urbanos solamente lo habría hecho en un 4%; es más, entre 1991 y 1996, último período que hemos analizado, los primeros habrían crecido un 8%, en contraposición a la caída del -1,4% producida en los segundos.

Dado que el crecimiento vegetativo de la población catalana es prácticamente nulo, y dado también que los flujos migratorios con el resto de España y el extranjero son cuantitativamente poco importantes, el motor de estos cambios han sido —y están siendo— *los movimientos migratorios internos*. Los datos parecen indicar incuestionablemente como el conjunto de municipios rurales catalanes habría tenido un saldo migratorio positivo en el período de 1991 a 1996, en claro contraste con los municipios urbanos donde el saldo habría sido negativo. Además, hemos podido comprobar cómo en este último quinquenio este proceso de migración positivo se registraba incluso en los núcleos rurales de menor tamaño, es decir aquellos que no sobrepasan los dos mil habitantes.

Todo ello nos obliga a plantearnos la cuestión sobre si de lo que se trata es de un resurgimiento demográfico de las áreas rurales producto de un novedoso y fuerte dinamismo socioeconómico endógeno, o, por contra, cabe hablar de la «urbanización» del espacio rural en Cataluña. Sin duda, el encontrarnos todavía inmersos en el proceso estudiado nos debe llevar a la prevención a la hora de aportar tesis interpretativas. No obstante, como ya señalamos con anterioridad, pensamos que en el

(28) Véase al respecto Sau (1995).

fondo lo que está sucediendo es *una expansión del fenómeno urbano a la globalidad de Cataluña, lógica dentro de las pautas actuales de funcionamiento del sistema capitalista*; con unas formas diferentes a las que se habían producido hasta ahora, creándose realidades territoriales de profunda interrelación entre lo urbano y lo rural, pero en un contexto claro de predominio de lo urbano. Estas nuevas áreas están caracterizadas por una baja densidad edificatoria y poblacional —si se compara con lo que ocurre en las medianas y grandes ciudades catalanas—, por la escasa presencia de una base industrial y por la presencia de diversos comercios y servicios públicos y privados. Son áreas rurales, ahora cada vez más integradas en el mundo urbano (desde el punto de vista social, cultural y económico), en las cuales la actividad agraria pierde peso en beneficio de unas emergentes funciones como espacios residenciales y de ocio (29).

Por último, cabe mencionar la necesidad de que este proceso de desarrollo sociodemográfico y económico de una parte de las áreas rurales catalanas, todavía inconcluso, quede «controlado» por una decidida política pública de *reequilibrio territorial* (30). Esta necesidad se concreta en un doble sentido. En primer lugar, es evidente que este aumento de los efectivos poblacionales no abarca a la totalidad de los municipios rurales. Amplios espacios de la Cataluña interior y de las comarcas de montaña están quedando marginados de este proceso, como en su momento quedaron apartados del desarrollo industrial y agrario de los años 60 y 70. Y, en segundo lugar, en aquellos espacios rurales en los que sí se está impulsando este cierto auge demográfico y económico, se está produciendo una nueva diferenciación social entre los nuevos pobladores y la población autóctona. Así, muchos servicios y buena parte de la actividad comercial que lleva aparejada la llegada de esta nueva población, están dirigidos a unos consumidores con un potencial de renta superior al de una parte sustancial de los habitantes de esas localidades. Además, la importancia del fenómeno residencial, como motor de este proceso, implica una fuerte presión sobre el suelo, encareciendo consiguientemente el precio de las viviendas, y provocando que un segmento de la población joven de estos municipios rurales no pueda, dado su relativamente menor nivel de vida, acceder al mercado inmobiliario. A esta doble problemática se le ha de añadir la necesidad de que los poderes públicos ejerzan un «control» más efectivo sobre la forma de ocupación del espacio rural, en términos de la indispensable preservación del medio ambiente.

(29) El análisis de la distribución de las plazas de alojamiento turístico en Cataluña pone de manifiesto que de las 2,2 millones existentes en 1998, el 54% se concentraban en municipios rurales. Son estos municipios en los que, asimismo, se localizaban el 56% de las más de 460.000 viviendas secundarias contabilizadas en el año 1991.

(30) Recordemos, en este sentido, que el PIB per cápita en 1991 del conjunto de áreas urbanas catalanas era un 18% superior al conseguido en los espacios rurales de esta región. La fuente de estos datos es IEC (1995), *Macromagnituds bàsiques de les economies comarcals 1991*, vols. I/II, Barcelona.

En fin, en una parte de las áreas rurales catalanas se está produciendo un cambio demográfico considerable; derivado, como ya hemos apuntado, de esas nuevas funciones socioeconómicas que este espacio ejerce. Sin embargo, creemos oportuno acabar poniendo de manifiesto que las administraciones públicas deben comprometerse decididamente en arbitrar políticas y mecanismos institucionales que impidan que se forme —o consolide— una nueva polarización territorial en Cataluña, entre unas áreas rurales y otras, así como entre los habitantes de esas localidades y sus nuevos moradores.

BIBLIOGRAFÍA

- ARKLETON RESEARCH (1990): *Cambio rural en Europa*, MAPA, Madrid.
- ARRIBAS, R. y MÓDENES, J. A. (1996): «La població en la nova estructura territorial de la regió metropolitana de Barcelona», en *Nota d'Economia*, n.º 54, pp. 71-84.
- BARRIENTOS, G. (1983): «Etiología e incidencia de la crisis demográfica en la España rural», en AA.VV., *Coloquio Hispano-Francés sobre los espacios rurales*, Madrid, pp. 67-80.
- BERGER, M. et al. (1980): «Rerurbanisation et anyalise des spaces ruraux périurbains», en *L'Es-pace Géographique*, n.º 4, pp. 303-313.
- BERRÈRE, P. (1988): «Urbanización del campo en los países industrializados», en AA.VV., *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*, II Congreso Mundial Vasco, Oikos-Tau, Barcelona, pp. 59-78.
- CABRÉ, A. (1991-92): «Les migracions en la reproducció de la població catalana, 1880-1980», en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n.os 19-20, pp. 33-55.
- CABRÉ, A. y PUJADES, I. (1986): «Caída de la fecundidad y evolución demográfica de Cataluña», en *Simposium internacional sobre tendencias demográficas y planificación económica*, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, pp. 153-175.
- CABRÉ, A. y PUJADES, I. (1989): «La població: immigració i explosió demogràfica», en AA.VV., *Història econòmica de Catalunya. s. XX. Població, agricultura i energia*, vol. 5, Enciclopèdia Catalana, Barcelona, pp. 11-128.
- CAMARERO, L. A. (1993): *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*, MAPA, Madrid.
- CANTO, C. del (1983): «Presente y futuro de las residencias secundarias en España», en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n.º 3, pp. 83-103.
- CAPELLADES, J. (1994): «La població», en AA.VV., *L'economia catalana davant del canvi de segle*, Banco Bilbao Vizcaya / Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- CHAMPION, A. G. (ed.) (1989): *Counterurbanisation. The Changing pace and natura of the population desconcentration*, Edward Arnold, Londres.
- CLOKE, P. J. (1990): *The rural state? Limits to planning in rural society*, Clarendon Press, Oxford.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1989): *El futuro del mundo rural*, MAPA, Madrid.
- DE MIGUEL, A. (1994): «La población», en AA.VV., *La sociedad española, 1994-1995*, Editorial Complutense, Madrid, pp. 47-72.

- DEAVERS, K. L. y BROWN, D. L. (1985): «Cambios sociodemográficos y económicos en la América rural», en *Agricultura y Sociedad*, n.º 36-37, pp. 55-92.
- DEPARTAMENT D'ESTADÍSTICA (1994): *La població de Barcelona 1994*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona.
- EMMI, P. G. y SANTIGOSA, M. A. (1991): «Crecimiento urbano, planificación del territorio y cambio político: el caso de la Costa Brava», en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n.º 18, pp. 7-29.
- ETXEZARRETA, M. (1987): *El desenvolupament rural integrat*, Diputació de Barcelona, Barcelona.
- FARRÉ, X. y GARCÍA F. (1998): «Los motores del cambio en los espacios rurales catalanes: las funciones residencial y turística», en AGE, *IX Coloquio de Geografía Rural*, Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología, Vitoria, pp. 85-93.
- FUENTES, R. (1995): *El turismo rural en España. Especial referencia al análisis de la demanda*, Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- GARCÍA BARTOLOMÉ, J. M. (1993): «¿El final del campesinado?», en *El Boletín*, n.º 5, MAPA, pp. 31-37.
- GARCÍA RAMÓN, M. D.; TULLA, A. y VALDOVINOS, N. (1995): *Geografía Rural*, Editorial Síntesis, Madrid.
- GARCÍA SANZ, B. (1994): «Nuevas claves para entender la recuperación de la sociedad rural», en *Papeles de Economía Española*, n.º 60/61.
- GARCÍA SANZ, B. (1996): *La sociedad rural ante el siglo XXI*, MAPA, Madrid.
- GARCÍA SANZ, B. (1997): «Del agrarismo a la terciarización: modelos de actividad en la sociedad rural», en Gómez Benito, C. y González, J. J. (eds.): *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, CIS, MAPA, Madrid, pp. 635-652.
- GARCÍA SANZ, B. (1997): «Últimas tendencias de la población rural según el Padrón municipal de habitantes de 1996», en *Agricultura y Sociedad*, n.º 84, pp. 279-296.
- GÓMEZ OREA, D. (1985): *El espacio rural en la ordenación del territorio*, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, Madrid.
- KAYSER, B. (1990): *La renaissance rurale: sociologie des campagnes du monde occidental*, Armand Colin, París.
- LARRULL, A. (1998): «Desarrollo rural y diversificación productiva: el caso del Leader II en la Terra Alta», en AGE, *IX Coloquio de Geografía Rural*, Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología, Vitoria, pp. 123-130.
- LÓPEZ GROCH, F. (1988): *Las áreas metropolitanas en crisis*, Instituto del Territorio y Urbanismo, Madrid.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (1991): «Turisme i territori: el model geoturístic català», en *Primer Congrés Català de Geografia, Ponències*, SCG, Barcelona, pp. 211-238.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (1996): «Rural tourism as a strategy for the development of marginal areas. The case of Catalonia», en *Development issues in marginal regions II. Policies and strategies*, UGI, Mendoza, pp. 49-62.
- MAJORAL, R. y SÁNCHEZ, D. (1998): «Pluriactividad y postproductivismo en la Cataluña rural», en AGE, *IX Coloquio de Geografía Rural*, Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología, Vitoria, pp. 141-150.

- MASDEN, T.; LOWE, Ph. y WHATMORE, S. (eds.) (1990): *Rural restructuring. Global processes and their responses*, Critical Perspectives on Rural Changes Series, vol. 1, David Fulton Publishers, Londres.
- MENDIZÁBAL, E. (1992): «Els moviments migratoris a la Regió Metropolitana de Barcelona», en *Enquesta Metropolitana de Barcelona 1990*, Diputació de Barcelona, Barcelona, pp. 1-23.
- MÓDENES, J. A. (1995): «Reflexiones sobre el análisis prospectivo de la movilidad residencial metropolitana», en AGE, Grupo de Población, *Habitar, vivir, prever*, Actas del V Congreso de la Población Española, Departament de Geografia de la Universitat Autònoma de Barcelona-AGE, pp. 469-478.
- MOLINERO, F. (1990): *Los espacios rurales. Agricultura y sociedad en el mundo*, Ariel Geografía, Barcelona.
- MOLINERO, F. y ALARJOS, M. (1994): «La dimensión geográfica del desarrollo rural: una perspectiva histórica», en *Revista de Estudios Agrosociales*, n.º 169.
- NAREDO, J. M. (1996): *La evolución de la agricultura en España (1940-1996)*, Universidad de Granada, Granada.
- NEL·LO, O. (1995): «Dinàmiques territorials i mobilitat urbana a la RMB», en *Papers. Regió Metropolitana de Barcelona*, n.º 24, monogràfic Mobilitat urbana i modes de transport, pp. 9-38.
- NOGUÉ, J. (1988): «El fenómeno neorrural», en *Agricultura y Sociedad*, n.º 47, pp. 145-177.
- OLIVERAS, J. y CAPELLADES, J. (1997): «La població de Catalunya l'any 1996», en *Nota d'Economia*, n.º 58, pp. 51-68.
- PUJADAS, I. y MENDIZÁBAL, E. (1991): *La població de Catalunya 1975-1986. De l'explosió demogràfica al creixement zero*, Departament de Política Territorial de la Generalitat de Catalunya, Barcelona; y, Centre d'Estudis Demogràfics (1993).
- PUJADAS, I. y MENDIZÁBAL, E. (1991): *La població de Catalunya 1986-1991. Estancament i canvis en la distribució territorial de la població*, Barcelona.
- PUJADES, I. (1991): «Població i demografia a Catalunya», en *Primer Congrés Català de Geografia*, v. II Ponències, Societat Catalana de Geografia, Barcelona, pp. 143-157.
- PUJADES, I. y MÓDENES, J. A. (1991): «Moviments migratoris intermunicipals a la regió metropolitana de Barcelona», en *Papers de Demografia*, n.º 56.
- PUJADES, R. y FONT, J. (1998): *Ordenación y planificación del territorio*, Colección Espacios y Sociedades, Editorial Síntesis, Madrid.
- PUJOL, R. (1997): *Dinámica de la población en España*, Colección Espacio y Sociedades, Editorial Síntesis, Madrid.
- RECOLONS, L. (1976): *La població de Catalunya. Distribució territorial i evolució demogràfica 1900-1970*, Editorial Laia, Barcelona.
- SABARTÈS, J. M. (1993): *L'èxode Pallarès. Crisi demogràfica i davallada poblacional als Pallars i a l'Alta Ribargoça, 1857-1991*, Garsineu Edicions, Tremp.
- SANZ, L. (1985): «Tendencias recientes en las zonas rurales: ¿de la industrialización a la terciarización?», en *Agricultura y Sociedad*, n.ºs 36-37, pp. 235-250.
- SAU, E. (1995): «El creixement del sistema urbà de Catalunya (1950-1991). De la concentració a la desconcentració metropolitana?», en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n.º 27, pp. 97-113.

- SORIANO, J. M. (1994): «El procés de despoblament a les comarques de la Cerdanya i l'Alt Urgell», en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n.º 25, pp. 141-163.
- VIDAL, T. (1983): «La población rural en Cataluña. Poblamiento, estructuras demográficas y problemática de futuro», en AA.VV., *Coloquio Hispano-Francés sobre los espacios rurales*, Madrid., pp. 231-244.
- VIDAL, T. (1989): «La población rural española. Cambios estructurales 1960-1980», en Grupo de Población de la AGE, *Análisis del desarrollo de la población española en el período 1970-1986*, Editorial Síntesis, Madrid, pp. 37-55.
- VIDAL, T. y PUJADES, I. (1983): *La població. Atlas socio-econòmic de Catalunya escolar*, vol. I, Edicions Siroco S.A., Barcelona.

ANEXOS ESTADÍSTICOS

CUADRO 2

Evolución de la población según el tamaño del municipio, 1975-1996

Estratos de población municipal en 1991	Población de derecho					crec.*	crec.*	crec.*	crec.*
	1975	1981	1986	1991	1996	1975-96 (%)	1975-86 (%)	1986-91 (%)	1991-96 (%)
0-2.000	400.364	387.612	385.372	387.494	411.279	2,7	-3,7	0,6	6,1
2.000-5.000	338.556	360.072	378.930	403.286	441.156	30,3	11,9	6,4	9,4
5.000-10.000	324.821	354.409	374.053	403.917	441.576	35,9	15,2	8,0	9,3
10.000-50.000	1.108.818	1.258.958	1.304.409	1.373.487	1.467.383	32,3	17,6	5,3	6,8
50.000-100.000	474.942	522.597	533.524	552.104	554.740	16,8	12,3	3,5	0,5
100.000-500.000	1.261.727	1.320.138	1.300.538	1.295.664	1.265.101	0,3	3,1	-0,4	-2,4
+500.000	1.751.136	1.752.627	1.701.812	1.643.542	1.508.805	-13,8	-2,8	-3,4	-8,2
Total	5.660.364	5.956.413	5.978.638	6.059.494	6.090.040	7,6	5,6	1,4	0,5

* Hace referencia al crecimiento porcentual total en el período indicado.

Fuente: Censos de Población de 1981 y 1991, y Padrones Municipales de Habitantes de 1975, 1986 y 1996, datos suministrados por el IEC.

CUADRO 3

Componentes demográficos del crecimiento de la población según el tamaño del municipio, 1991-96

Estratos de población municipal en 1991	Datos del período intercensal 1991 a 1996					Media del período 1991-1995				
	natalid.	mortalid.	crec. vegetat.	saldo migrator.	crec. total	tasas anuales (‰)				crec. total (%)
						natalid.	mortal.	crec. veget.	saldo migrat.	
0-2.000	14.576	22.021	-7.445	31.230	23.785	7,30	11,03	-3,73	15,64	1,19
2.000-5.000	19.481	18.840	641	37.229	37.870	9,23	8,92	0,30	17,63	1,79
5.000-10.000	20.198	17.409	2.789	34.870	37.659	9,56	8,24	1,32	16,50	1,78
10.000-50.000	72.973	52.531	20.442	72.935	93.377	10,27	7,40	2,88	10,27	1,31
50.000-100.000	26.884	20.158	6.726	-4.090	2.636	9,72	7,28	2,43	-1,48	0,10
100.000-500.000	57.606	47.646	9.960	-40.523	-30.563	9,00	7,44	1,56	-6,33	-0,48
+500.000	66.062	83.869	-17.807	-116.930	-134.737	8,38	10,64	-2,26	-14,84	-1,71
Total	277.780	262.474	15.306	14.721	30.027	9,15	8,64	0,50	0,48	0,10

Fuente: Datos del movimiento natural de la población a nivel municipal suministrados por el Institut d'Estadística de Catalunya y elaboración propia.

CUADRO 4

Evolución de la población de las áreas rurales y urbanas en Cataluña, 1975-1996

Estratos de población municipal en 1991	Población de derecho					crec.*	crec.*	crec.*	crec.*
	1975	1981	1986	1991	1996	1975-96 (%)	1975-86 (%)	1986-91 (%)	1991-96 (%)
COMARCAS DEL INTERIOR									
rurales: -10.000	292.019	298.134	301.373	303.431	311.576	6,7	3,2	0,7	2,7
urbanos: +10.000	198.534	211.977	210.042	213.262	218.364	10,0	5,8	1,5	2,4
Total	290.553	510.111	511.415	516.693	529.940	8,0	4,3	1,0	2,6
COMARCAS DEL LITORAL									
rurales: -10.000	281.531	294.110	305.682	319.785	348.975	24,0	8,6	4,6	9,1
urbanos: +10.000	436.980	478.869	500.313	527.868	549.255	25,7	14,5	5,5	4,1
Total	718.511	772.979	805.995	847.653	898.230	25,0	12,2	5,2	6,0
COMARCAS DE MONTAÑA									
rurales: -10.000	112.491	107.617	104.256	100.693	101.383	-9,9	-7,3	-3,4	0,7
urbanos: +10.000	33.414	35.946	35.537	35.613	35.826	7,2	6,4	0,2	0,6
Total	145.905	143.563	139.793	136.306	137.209	-6,0	-4,2	-2,5	0,7
COMARCAS DEL PLA DE LLEIDA									
rurales: -10.000	161.049	159.354	158.531	156.383	157.065	-2,5	-1,6	-1,4	0,4
urbanos: +10.000	123.627	130.445	131.950	136.363	136.993	10,8	6,7	3,3	0,5
Total	284.676	289.799	290.481	292.746	294.058	3,3	2,0	0,8	0,4
COMARCAS DEL ÁREA METROPOLITANA DE BARCELONA									
rurales: -10.000	216.651	242.878	268.513	314.405	375.012	73,1	23,9	17,1	19,3
urbanos: +10.000	3.804.068	3.997.083	3.962.411	3.951.691	3.855.591	1,4	4,2	-0,3	-2,4
Total	4.020.719	4.239.961	4.230.954	4.266.096	4.230.603	5,2	5,2	0,8	-0,8
CATALUÑA									
rurales: -10.000	1.063.741	1.102.093	1.138.355	1.194.697	1.294.011	21,6	7,0	4,9	8,3
urbanos: +10.000	4.596.623	4.854.320	4.840.283	4.864.797	4.796.029	4,3	5,3	0,5	-1,4
Total	5.660.364	5.956.413	5.978.638	6.059.494	6.090.040	7,6	5,6	1,4	0,5

* Hacc referencia al crecimiento porcentual total en el período indicado.

Fuente: Censos de Población de 1981 y 1991 y Padrones Municipales de Habitantes de 1975, 1986 y 1996, datos suministrados por el IEC.

CUADRO 5

Componentes demográficos del crecimiento de la población de las áreas rurales y urbanas en Cataluña, 1991-96

Estratos de población municipal en 1991	Datos del período intercensal 1991 a 1996					Media del período 1991-1995				
	natalid.	mortalid.	crec. vegetat.	saldo migrator.	crec. total	tasas anuales (%)				crec. total (%)
						natalid.	mortal.	crec. veget.	saldo migrat.	
COMARCAS DEL INTERIOR										
rurales: -10.000	12.656	15.125	-2.469	10.614	8.145	8,23	9,84	-1,61	6,90	0,53
urbanos: +10.000	10.487	10.181	306	4.796	5.102	9,72	9,44	0,28	4,44	0,47
total	23.143	25.306	-2.163	15.410	13.247	8,84	9,67	-0,83	5,89	0,51
COMARCAS DEL LITORAL										
rurales: -10.000	14.922	15.642	-720	29.910	29.190	8,93	9,36	-0,43	17,89	1,75
urbanos: +10.000	28.536	21.720	6.816	14.571	21.387	10,60	8,07	2,53	5,41	0,79
total	43.458	37.362	6.096	44.481	50.577	9,96	8,56	1,40	10,19	1,16
COMARCAS DE MONTAÑA										
rurales: -10.000	3.499	5.728	-2.229	2.919	690	6,93	11,34	-4,41	5,78	0,14
urbanos: +10.000	1.496	2.102	-606	819	213	8,38	11,77	-3,39	4,59	0,12
total	4.995	7.830	-2.835	3.738	903	7,30	11,45	-4,15	5,47	0,13
COMARCAS DEL PLA DE LLEIDA										
rurales: -10.000	5.909	9.099	-3.190	3.872	682	7,54	11,61	-4,07	4,94	0,09
urbanos: +10.000	6.990	6.205	785	-155	630	10,23	9,08	1,15	-0,23	0,09
total	12.899	15.304	-2.405	3.717	1.312	8,79	10,43	-1,64	2,53	0,09
COMARCAS DEL ÁREA METROPOLITANA DE BARCELONA										
rurales: -10.000	17.269	12.676	4.593	56.014	60.607	10,02	7,35	2,66	32,50	3,52
urbanos: +10.000	176.016	163.996	12.020	-108.639	-96.619	9,02	8,40	0,62	-5,57	-0,50
total	193.285	176.672	16.613	-52.625	-36.012	9,10	8,32	0,78	-2,48	-0,17
CATALUÑA										
rurales: -10.000	54.255	58.270	-4.015	103.329	99.314	8,72	9,37	-0,65	16,61	1,60
urbanos: +10.000	223.525	204.204	19.321	-88.608	-69.287	9,25	8,45	0,80	-3,67	-0,29
total	277.780	262.474	15.306	14.721	30.027	9,15	8,64	0,50	0,48	0,10

Fuente: Datos del movimiento natural de la población a nivel municipal suministrados por el Institut d'Estadística de Catalunya y elaboración propia.

PALABRAS CLAVE: Migraciones, rural, demografía, Cataluña.

RÉSUMEN

Los cambios recientes en la evolución demográfica de las áreas rurales catalanas: de la crisis al crecimiento

El estudio de las cifras que reflejan la evolución de la población y de los distintos componentes demográficos que están detrás de la misma, de cada municipio y comarca catalana en el período comprendido entre los años 1975-1996, —especialmente entre los años 1991 y 1996—, ha puesto de manifiesto que se está produciendo un cambio notable en la realidad sociodemográfica en los espacios rurales. Es un proceso que ya había sido detectado hace unos años en otros países industrializados, y cuyos factores explicativos pueden agruparse en tres ámbitos: en primer lugar, se desarrolla una transformación de las estructuras económicas de esos espacios rurales; en segundo lugar, cambia la función de dichas áreas con respecto al conjunto de la formación social catalana —cobrando un papel clave las funciones residenciales y de ocio—; y, finalmente, en tercero —en buena medida como consecuencia de los dos anteriores—, se modifican las relaciones entre las áreas urbanas y las áreas rurales, difuminándose definitivamente las barreras o fronteras entre ambas.

RÉSUMÉ

Les changements récents dans l'évolution démographique des aires rurales catalanes: de la crise à la croissance

L'étude des chiffres qui reflètent l'évolution de la population et des différents composants démographiques qui sont derrière cette évolution dans chaque municipalité et «comarca» catalane pendant la période comprise entre les années 1975 et 1996 —et spécialement entre les années 1991 et 1996—, fait apparaître qu'il est en train de se produire un changement remarquable dans la réalité sociodémographique chez les espaces ruraux. C'est un procès qui avait déjà été détecté il y a quelques années dans d'autres pays industrialisés, et ses facteurs explicatifs peuvent se grouper en trois phases. Premièrement, une transformation des structures économiques chez ces espaces ruraux se développe. Deuxièmement, la fonction de ces espaces change en ce qui concerne l'ensemble de la formation sociale catalane —ici les fonctions résidentiales et de loisir jouent un rôle clef—. Et, finalement —et en bonne mesure à la suite des deux phases précédant celle-ci—, les relations entre les espaces urbaines et les espaces ruraux sont modifiées, deviennent alors les barrières ou frontières entre eux deviennent définitivement estompées.

MOTS CLÉS: Migrations, rural, démographie, Catalogne.

SUMMARY

Recent changes in the demographic trend of rural Catalonia: from recession to growth

The study of the data which reflect the evolution of the population and the various demographic components in all Catalan municipalities and districts for the period between 1975 and 1996 —and specially between 1991 and 1996— has shown that a significant change in the socio-demographic reality of the rural spaces in taking place. It is a process that had been detected some years ago in other developed countries. Its explicative factors can be gathered in three ambits. In the first place, a transformation of the economic structures has been developed in these rural spaces. In the second place, the function of these areas in relation to the Catalan social formation has changed —the residential and leisure functions have acquired a preponderant role—. And, finally, in the third place —and, to a great extent, due to these previous factors—, the relationships between urban and rural areas are changing at this moment and the barriers or frontiers between them are becoming definitely diluted.

KEYWORDS: Migrations, rural, demography, Catalonia.